

**Sublevación del Distrito de Pasto contra la campaña libertadora de Bolívar, una guerra
entre 1809 y 1824**



Jose Gabriel Tobar Obando

Universidad del Cauca

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Departamento de Ciencia Política

Año: 2021

**Sublevación del Distrito de Pasto contra la campaña libertadora de Bolívar, una guerra
entre 1809 y 1824**

José Gabriel Tobar Obando

Universidad del Cauca

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Departamento de Ciencia Política

Director:

Dr. José Enrique Urreste

Año: 2021

Nota de aceptación

Firma de director

Firma de jurado

Firma de jurado

Agradecimientos

Al cuerpo profesoral de la Universidad del Cauca por enseñarme su visión y misión como filosofía de respeto frente a la diversidad del pensamiento político y cultural.

Al doctor José Urreste por el acompañamiento y lectura del presente trabajo.

A mi madre y padre como a mi compañera Lina Martínez por la paciencia y apoyo incondicional

Finalmente, a mí familia campesina e indígena que me han enseñado las distintas posturas de pensamiento desde las moradas del Sur.

Tabla de Contenido

Introducción	8
1 1. Capítulo I. Antecedentes sociopolíticos que influyeron en la sublevación del distrito de Pasto contra la campaña libertadora de Bolívar	13
1.1 Antecedentes	13
1.2 Antecedentes históricos.....	16
1.2.1 Gobernación de Popayán.....	16
1.2.2 <i>Distrito de Pasto y sus provincias</i>	17
1.2.3 <i>Antecedentes históricos</i>	19
1.3 Geografía, demografía, economía y sociedad en el distrito de Pasto antes de la independencia	26
1.3.1 <i>Demografía de la Provincia de Pasto y Provincia de los Pastos</i>	26
1.3.2 <i>Sistema social-racial en el Distrito de Pasto</i>	30
1.3.3 <i>Economía</i>	33
2 Capítulo II: Actores y redes de organización política que movilizaron las rebeliones de los habitantes del distrito de pasto entre 1809 y 1824.....	36
2.1 Estructuras sociales y políticas. Habitantes de Pasto, élites políticas y económicas, religión y grupos indígenas.....	37
2.1.1 Élités políticas	37
2.1.2 La clase subalterna	43
2.1.3 Blancos no adinerados, criollos y mestizos.....	44
2.1.4 Indios del distrito de Pasto	46
2.1.5 La iglesia y la religión.....	50

2.2	Sobre el relacionamiento social y relaciones de poder	51
3.	Capítulo III: Prácticas políticas utilizadas por los habitantes del distrito de Pasto contra la campaña libertadora.....	56
3.1.	Sublevación de los habitantes del Distrito de Pasto entre 1809 y 1821	56
3.1.1.	<i>La batalla de Chapal de Funes</i>	56
3.1.2.	<i>El grito de independencia en Santafé 1810.....</i>	60
3.1.3.	<i>Invasión quiteña y caleña en el año 1811</i>	62
3.1.4.	<i>Los negros del Patía fieles amigos de Pasto</i>	64
3.1.5.	<i>Antonio Nariño, prócer de La Independencia.....</i>	66
3.1.6.	<i>La reconquista española</i>	68
3.2.	Resistencia de los pueblos indígenas del distrito de Pasto entre 1821 y 1825.....	72
3.2.1.	<i>Batalla de Genoy</i>	73
3.2.2.	<i>Batalla de Bombona</i>	75
3.2.3.	<i>La sociedad subalterna pastusa, en contra de Bolívar</i>	77
3.2.4.	<i>La navidad negra, Pasto diciembre de 1822.....</i>	81
3.2.5.	<i>La política del odio como último factor de las sublevaciones de Pasto</i>	82
	Conclusiones	87
	Bibliografía	94

Lista de figuras

	pág
1. Mapa 1. Distrito de Pasto y sus provincias	14
2. Tabla 1. Demografía Provincia de los Pastos 1797	23
3. Tabla 2 y figura 1. Distribución poblacional de la Provincia de Pasto	25
4. Tabla 3. Familia Santacruz	36
5. Tabla 4. Demografía 1809	38
6. Tabla 5. Demografía del distrito de Pasto 1797	47- 48
7. Tabla 6. Castas y sus motivaciones particulares para sublevarse	50
8. Foto 1. Carroza ganadora del carnaval de blancos y negros de Pasto (2018)	89

Introducción

Durante los años 1809 y 1824 en lo que hoy en día se conoce como el departamento de Nariño se desencadenaron una serie de batallas entre los habitantes del distrito de Pasto y los ejércitos patriotas a mando de caudillos de la independencia como el quiteño Carlos de Montufar, el caleño Caicedo y Cuero, Antonio Nariño, Antonio Jose de Sucre, Simón Bolívar, entre otros. En este régimen histórico se desarrollaron muchos sucesos que hacen parte de la configuración política de esta región, los cuales van hacer abordados a lo largo de todo este texto. Las sublevaciones de Pasto en el contexto de la modernidad y en particular del surgimiento de los Estados nacionales en América Latina, es un fenómeno político muy particular para investigar desde la Ciencia Política.

Lo relevante de esta parte de la historia de Colombia y lo que la distingue de los demás procesos de independencia que se dieron a lo largo de toda la Nueva Granada, es que el distrito de Pasto fue la única región donde sus habitantes apoyaron al realismo español, a la corona, a la religión católica y se sublevaron por múltiples causas al movimiento independentista liderado por Simón Bolívar. No obstante, dichas causalidades no han sido abordadas de manera sistemática, porque la mayoría de investigaciones han explorado este fenómeno de manera aislada y enfocándose a la descripción de los hechos históricos, descuidando aspectos tan importantes como las dimensiones culturales, políticas y sociales que están involucradas en las sublevaciones. De esta manera, como lo sostiene Pereyra (2018):

La teoría política ha tendido a menospreciar la reflexión sobre el momento de la rebelión en sí, e incluso la articulación de rebelión y revolución o de insurrección y constitución no ha permitido comprender la especificidad de la teoría y la práctica de la rebelión. Dicho de otro modo, el énfasis casi exclusivo que los análisis políticos han puesto en lo que sucede *después* de la rebelión ha nublado la comprensión de ese acto en toda su complejidad.

En esta perspectiva, la presente investigación pretende hacer un análisis sistémico y contextual de lo que aconteció en este periodo tan importante para la historia local de Nariño y del sur de Colombia, teniendo en cuenta que desde un punto de vista político las sublevaciones pueden obedecer a móviles culturales, religiosos, económicos y sociales. Por esta razón este estudio desde de la Ciencia Política trata **determinar los principales factores que influyeron a los habitantes del distrito de Pasto a sublevarse contra la campaña libertadora de Bolívar entre 1809 y 1824.**

El espacio donde se desarrolla esta investigación es el distrito de Pasto, que abarcó la gran mayoría del actual departamento de Nariño y parte del departamento del Putumayo. Es fundamental evidenciar este contexto ya que los pueblos que se sublevaron no sólo fueron los habitantes de la ciudad de Pasto, sino también los pueblos indígenas que estaban establecidos a lo largo de todo el departamento de Nariño, por ende, es preciso aclarar que en el distrito de Pasto coexistían diferentes pueblos y sectores sociales.

En cuanto a la temporalidad de esta investigación, se analiza las sublevaciones pastusas acontecidas entre 1809 y 1824, iniciando en el año 1809 con la invasión de las elites quiteñas en la batalla de Funes y culminando con la muerte del caudillo y héroe pastuso Agustín Agualongo en el año 1824. Se analiza este amplio régimen histórico y cada uno de los factores que incidieron en las sublevaciones porque lo político es el resultado de múltiples hilos que como lo sostiene (Rosanvallón,2003, 16), configura el accionar y la discursividad de una comunidad determinada, de ahí que sea importante observar sistemáticamente los hechos políticos en este régimen histórico. En este sentido, la comprensión de las sublevaciones en Ciencia política desde un punto de vista histórico es de suma importancia porque además de describir los conflictos entre diferentes actores, como lo hace la historia, lo político (Carl Schmitt,1932):

puede extraer su fuerza de los ámbitos más diversos de la vida humana, de antagonismos religiosos, económicos, morales, etc. Por si mismo lo político no acota un campo propio de la realidad, sino un cierto grado de intensidad de la asociación o disociación de hombres. Sus motivos pueden ser de naturaleza religiosa, nacional (en sentido étnico o cultural),

económica, etc., y tener como consecuencia en cada momento y época uniones y separaciones diferentes. p.68

Lo político, puede en este sentido, surgir de diferentes ámbitos como, por ejemplo, la religión, la cultura o la economía. En este orden de ideas esta investigación es un estudio de caso de índole interdisciplinar, que metodológicamente se fundamenta de la historia local, pero que teóricamente es un estudio de un fenómeno político. Siendo así, esta investigación es un aporte a la historia política local y nacional, como también a la relación interdisciplinar entre la Ciencia Política y otras disciplinas como la historia o la antropología política, donde se resalta un amplio potencial metodológico y conceptual “Si se logra sintetizar, un tratamiento de la historia para la ciencia política, es segura que otros métodos y técnicas estarán ahí para robustecer la investigación” (Morales, 2016, 134).

En ese sentido, las sublevaciones pastusas son abordadas desde el enfoque histórico-sociológico ya que aporta a la investigación los fundamentos teóricos y metodológicos necesarios para estudiar un fenómeno como las sublevaciones sociales. Pues dicho enfoque basa su investigación en evidencias empíricas, tales como los hechos históricos. Además, este enfoque politológico se caracteriza por el interés de detectar las causalidades de los fenómenos políticos, como los orígenes de las revoluciones (Losada y Casas, 2008, p.149).

Desde la teoría política, el concepto de lo político y teorías como la de elites, la colonialidad del poder, el colonialismo interno, la subalternidad, fueron fundamentales para comprender el contexto histórico, las relaciones de poder, la discriminación social y racial, como los diferentes conflictos que se presentaron en el periodo de estudio. Los mismos se encuentran desarrollados a lo largo de los diferentes capítulos que componen este trabajo.

Teniendo en cuenta lo anterior, las sublevaciones del distrito de Pasto entre 1809 y 1824 se han analizado desde diferentes disciplinas como la historia, la sociología y antropología. Por lo que el enfoque analítico de este texto se desarrollara desde la Ciencia Política, acompañada interdisciplinariamente con la historia, pues es indispensable apoyarse en esta disciplina por la naturaleza del caso de estudio. En ese sentido, esta investigación hizo uso del método historiográfico, el cual permitió acercarse al objeto de investigación.

Además, el uso del método historiográfico facilitó el análisis del objetivo principal **determinar los factores que influyeron a los habitantes del distrito de Pasto a sublevarse contra la campaña libertadora de Bolívar entre los años 1809 y 1824** y el desarrollo de los objetivos específicos que a saber: **1)** identificar los antecedentes sociopolíticos que influyeron en la sublevación contra la república en el distrito de Pasto, **2)** determinar los actores y redes de organización política que movilizaron las rebeliones de los habitantes del distrito de Pasto entre 1809 y 1824 y **3)** analizar las prácticas políticas utilizadas por los habitantes del distrito de Pasto contra la campaña libertadora. Particularmente se hace uso de las técnicas metodológicas de **análisis documental y entrevistas a profundidad.**

La información documental que se recolectó en los diferentes textos escritos por los diferentes investigadores en su mayoría historiadores fue organizada y sistematizada de acuerdo a las unidades de análisis que arrojan los objetivos específicos centrándose en el contexto histórico y antecedentes, actores y redes de organización y prácticas políticas. De igual manera, en el momento en el que se desarrollaron las diferentes entrevistas a los historiadores, se indagó sobre estos tres puntos centrales, dependiendo su especialidad.

Al usar la técnica de la entrevista a profundidad se exploró las diferentes perspectivas de los historiadores y escritores que han investigado sobre las sublevaciones pastusas, en totalidad fueron tres personas entrevistadas: Dummer Mamian, historiador de la universidad de Nariño, Mauricio Chávez, abogado y escritor; y Grimaldo Rengifo, antropólogo peruano, quien aportó herramientas conceptuales. Lo que permitió obtener la información de forma oral y directa, pues se indagó sobre algunas preguntas puntuales que se asociaban con los objetivos específicos de la investigación y que no estaban desarrollados en los libros consultados. Estas entrevistas fueron grabadas y se llevaron a cabo de manera virtual como consecuencia de la pandemia del Covid-19.

Se presentan dos cambios esenciales de este texto con relación al anteproyecto de investigación, el primero es de orden metodológico ya que como consecuencia de la pandemia que no se pudo realizar las visita de archivos históricos que estaban previstas, por lo que el primer y segundo capítulo fueron elaborados en el aislamiento preventivo que se desarrolló en Colombia.

De mismo modo, la emergencia sanitaria dificultó la realización de entrevistas con más expertos en el tema.

Por otro lado, se redujo un año en el régimen histórico planteado en el anteproyecto que se tenía pensado de 1809 a 1825 y se limitó hasta el año 1824. De tal manera que este texto finaliza con la muerte de Agustín Agualongo en el año 1824, quien fue la última persona que lideró las sublevaciones pastusas.

Finalmente, este texto se compone de tres capítulos. El primero que corresponde al primer objetivo específico **“identificar los antecedentes sociopolíticos que influyeron en la sublevación contra la república en el distrito de Pasto”**, tiene como función contextualizar al lector sobre la vida, economía, sociedad de los pastusos antes del inicio de las revueltas de 1809, como también se expone algunos antecedentes sociopolíticos que las precedieron.

El segundo capítulo, obedece al segundo objetivo específico **“determinar los actores y redes de organización política que movilizaron las rebeliones de los habitantes del distrito de pasto entre 1809 y 1824”**, tiene como función analizar en profundidad a la sociedad del distrito de Pasto, respecto a sus castas, relaciones sociales y de poder

Finalmente, en el tercer capítulo correspondiente al tercer objetivo **“analizar las prácticas políticas utilizadas por los habitantes del distrito de Pasto contra la campaña libertadora”**, analiza las prácticas políticas, las batallas y demás formas de movilización que utilizaron los pastusos para sublevarse en contra la campaña independentista.

1. Capítulo I. Antecedentes sociopolíticos que influyeron en la sublevación del distrito de Pasto contra la campaña libertadora de Bolívar

1.1 Antecedentes

Las investigaciones que se han realizado sobre las sublevaciones pastusas contra la campaña libertadora de Bolívar son muy variadas ya que abarcan diferentes disciplinas, (historia, antropología, literatura y sociología) perspectivas y enfoques. La mayoría de estos trabajos son realizados por autores nariñenses donde se resaltan algunos libros y artículos académicos que narran lo acontecido en épocas de preindependencia e independencia en el distrito de Pasto. Pero la propuesta de esta investigación es hacer este estudio desde la perspectiva de la Ciencia política, pues no se encuentra claramente un texto que haya tratado este objeto de estudio desde dicha disciplina.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante resaltar que los textos a mencionar más adelante fueron empleados explícitamente para el uso metodológico de esta investigación ya que se hizo una revisión minuciosa con el fin de dar un desarrollo a los hechos históricos dentro del periodo de estudio (1809 -1824). En ese orden de ideas, dichos textos de orden histórico fueron acoplados acorde a los objetivos específicos de investigación: como por ejemplo Gutiérrez (2007) y Minaudier (1987), Calero (1991) se utilizan para contextualizar en el primer capítulo; el trabajo Mamián (2010) fue de gran importancia analizar los actores y redes de organización en el segundo capítulo, finalmente Ortiz (1958), Sañudo (1925) y Granda (2017) fueron de gran importancia para comprender las prácticas políticas y hechos bélicos en el tercer capítulo.

La revisión de la literatura partió de la lectura de textos clásicos para la historia de Nariño como los de Sergio Elías Ortiz (1958) y su libro *Agustín Agualongo y su tiempo*, Jose Rafael Sañudo *Estudios sobre la vida de Bolívar* publicada en el año 1925 e investigaciones recientes de gran importancia como las Jean Pierre Minaudier “Pequeñas patrias en la tormenta: Pasto y Barbacoas a finales de la colonia y en la independencia”(1987), Jairo Gutiérrez Ramos y su importante libro *Los indios de Pasto contra la Republica (1809-1824)*, Dummer Mamián (2010). *Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto: primera mitad del siglo XIX*, Angela Mora (2011) “Una aproximación a la condición de ciudadano en Pasto durante el convulsionado periodo

de la independencia en la Nueva Granada (1809 - 1824)", Granda, O. (2017). *Pintor y soldado en la independencia*, Zarama, R. I. (2017). Comercio y producción del barniz de pasto en los siglos XVIII Y XIX.

Jose Rafael Sañudo (1925) *Estudios sobre la vida de Bolívar*, el autor es uno de los historiadores nariñenses más antiguos en escribir sobre el tema. En este importante libro se relata cómo se vivieron todas las batallas de independencia a lo largo de la Nueva Granada, en uno de sus capítulos narra cómo se vivió la campaña del sur comandada por Simón Bolívar a partir del año 1822 hasta 1824. Sañudo describe con precisión todos los hechos históricos sucedidos en dicho régimen temporal abarcando batallas como la de Bombona y la navidad negra.

Al igual que el anterior, otro libro clásico de la historia nariñense es el de Sergio Elías Ortiz (1958) *Agustín Agualongo y su tiempo*. Libro que en sus más de 500 páginas describe todas las batallas sucedidas en Pasto desde la batalla de Funes hasta la muerte de Agualongo, con la gran diferencia de que también abarca las batallas ajenas al distrito de Pasto, pero en las cuales se rastrea la participación de Agustín Agualongo que en su mayoría se desarrollan en Quito, como por ejemplo la batalla de Pichincha.

Más recientemente Jean Pierre Minaudier en el año 1987 se centra en explicar los diferentes contextos que vivían las diferentes sociedades en el actual Nariño, narrando primeramente y de una forma amplia la economía, la demografía, la geografía, las elites políticas y diferentes estructuras sociales de la época. El autor, también relata el contexto y los acontecimientos de la sociedad pastusa a finales de la colonia y de la sociedad costera de barbacoas, explicando su composición social, económica y política como los diferentes conflictos internos y locales.

El libro de Jairo Gutiérrez Ramos *Los indios de Pasto contra la Republica (1809-1824)* escrito el año 2007 es una obra bastante completo desde la perspectiva de la historia y la sociología donde el autor hace el recorrido histórico bastante preciso, narrando los diferentes acontecimientos, exponiendo un gran material de archivo como también evidenciando una amplia revisión documental, aun así, es importante mencionar que Gutiérrez desarrolla el fenómeno de estudio de una forma narrativa, como también da explicación del mismo basándose en los hechos históricos y sociales.

Dummer Mamián (2010). *Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto: primera mitad del siglo XIX*. Este texto es una tesis doctoral en la que el autor desde la perspectiva de la historia hace diferente hallazgo en los archivos históricos como también en los archivos familiares de las elites de Pasto. Esta investigación en su mayor parte trata de explicar este fenómeno político desde las familias nobles de la región y como ellas fueron actuando acorde a los diferentes hechos históricos en el contexto de independencia en el distrito de Pasto.

Angela Mora (2011) “Una aproximación a la condición de ciudadano en Pasto durante el convulsionado periodo de la independencia en la Nueva Granada (1809 - 1824)”, indaga sobre el papel del ciudadano en la ciudad de Pasto entre 1809 a 1824 cuando precisamente se presentan diferentes batallas. Mora desde una perspectiva del ciudadano liberal que cuenta con representación y participación política, menciona cómo la sociedad pastusa se reunía a debatir diferentes problemas públicos y administrativos de la ciudad, cuando había la ausencia del rey de España.

Rosa Isabel Zarama en el artículo denominado “Comercio y producción del barniz de pasto en los siglos XVIII y XIX” (2017), se concentra en la economía en el contexto de preindependencia e independencia en la ciudad de Pasto y analiza en el contexto uno de los productos más importantes de la ciudad: el Barniz. Según cuenta Zarama este producto tiene mucha relevancia debido a que aportaba grandes montos de dinero a la ciudad, sobresaliendo a las elites político-económicas, los comerciantes nariñenses y los artesanos de la ciudad de Pasto. Asimismo la investigación etnohistórica de Fernando Calero (1991) es una obra de gran importancia antropológica porque devela muchos de la organización social, económica y política de las comunidades indígenas entre 1535-1700.

Finalmente, el libro de Granda (2017) *Pintor y soldado en la independencia*, al igual que el libro clásico de Sergio Elías Ortiz trata de ubicar y reconstruir el proceso de Agustín Agualongo describiendo las diferentes batallas en las que participo y posteriormente lidero. La característica de este libro es que además de narrar los diferentes acontecimientos históricos, Granda trata de rescatar la parte artística del héroe pastuso ya que se afirma que también fue un gran pintor de lienzo.

Es importante mencionar que los textos mencionados hacen aportes históricos fundamentados variedad de fuentes de primarias, por ello en esta investigación que como se mencionó se presentaron limitaciones metodológicas por la actual crisis de Covid-19, tuvo que ensamblar la línea de tiempo y los hechos históricos acorde a estas investigaciones, intentando que la narración histórica sea lo mas clara y cimentada posible. Por otro lado, como se dijo anteriormente, en este texto la interpretación teorica del fenómeno político obedece a diferentes conceptos de la Ciencia Política que se encuentran estructurados a lo largo de los siguientes capítulos.

1.2 Antecedentes históricos

1.2.1 Gobernación de Popayán

El Virreinato de la Nueva Granada fue un territorio perteneciente a la corona española conformado por los países que actualmente se conocen como Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá. En el suroccidente de este territorio se encontraba la provincia de Popayán o gobierno de Popayán que se extendía por el norte de la actual ciudad de Neiva, alargándose hasta Antioquia, por el oeste con la Costa Pacífica y por el sur con el departamento de Nariño. Este territorio contenía los actuales departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca, Choco y una fracción de los departamentos de Antioquia, Huila, Tolima, Casanare, Meta, Guaviare, Guainía, Putumayo, Vichada y Amazonas (Díaz, 1994, p. 75). Sebastián de Belalcázar fue el primer gobernador de dicho territorio en 1540; desde ese momento se instauró la estructura colonial en cada ciudad y poblamiento de esta extensa región incluyendo el dominio de regidores de cabildos, alcaldes y alguaciles.

La provincia de Popayán además de tener un extenso territorio también tuvo una gran importancia política y económica, debido a la gran explotación minera y comercial que llamaría la atención de familias españolas de élite quienes habitarían en Popayán en la cual vivían los patrones de las minas de oro de Barbacoas (perteneciente a la provincia de Pasto) y el Chocó, quienes construyeron grandes haciendas, dotaron a la ciudad con una arquitectura española colonial, y le dieron una identidad cultural y social a la ciudad que hasta el día de hoy aún se evidencia.

Ahora bien, el distrito de Pasto era jurisdicción de la gobernación de Popayán, pero debido a que dicho territorio quedaba en la frontera con la Real Audiencia de Quito, el distrito de Pasto dependió en términos políticos, económicos, jurídicos y religiosos de Popayán y Quito. El distrito de Pasto estaba “subordinada al gobierno de Popayán, pero dependía en lo judicial de la real audiencia de Quito y en lo religioso del obispado de la misma ciudad” (Gutiérrez, 2007, p 35). Esto también lo afirmó Minaudier (1987):

Ciudad aislada, Pasto sufre también de tener que depender de varias jurisdicciones: de Popayán para la administración y la justicia administrativa, de Quito para la justicia civil y penal; para lo religioso el cuadro es aún más complicado, pues Pasto y la Provincia de los Pastos dependen teóricamente de Popayán, pero prácticamente y por razones de aislamiento están administradas por el obispado de Quito, que por lo demás, a pesar de ser más accesible, está más lejos. (p. 137)

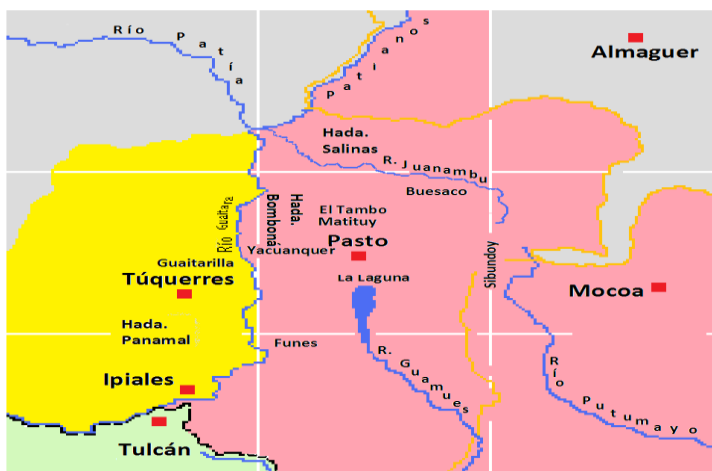
Lo notorio es que Pasto era de alguna forma excluida, o más bien, dividida entre sus dos grandes ciudades vecinas: Popayán y Quito. Las dos tenían la autoridad sobre Pasto en diferentes aspectos siendo a la vez la jurisdicción de ambas ciudades, lo que llevaría al disgusto de todos los habitantes del distrito de Pasto y generaría un ambiente de malestar entre estos, dado que provocaría ciertas rivalidades entre las élites políticas de estas ciudades.

1.2.2 Distrito de Pasto y sus provincias

El distrito de Pasto estaba compuesto por la provincia de Pasto y la provincia de los Pastos. La provincia de Pasto en cuando a geografía actual contenía los pueblos alrededor de la ciudad de Pasto como Pandiaco, Anganoy, Aranda, La Laguna, entre otros, alargándose hasta el departamento del Putumayo, aproximadamente hasta Mocoa. Por otro lado, la provincia de Los Pastos albergaba los pueblos indios como Túquerres, Ancuya, Carlosama, Cumbal, Guachaves, Guachucal, Guaitarilla, Iles, Imués, Ipiales, Males, Mallama, Mayasquer, Muellamués, Pastás, Pupiales, Putis, Sapuyes, Yaramal y Yascual, extendiéndose a lo que hoy se conoce como la zona más fronteriza con el Ecuador (Gutiérrez, 2007). El distrito abarcaba lo que actualmente es el departamento de Nariño, con cierta incidencia del departamento del Putumayo.

Mapa 1.

Distrito de Pasto y sus provincias



Fuente: (Mamián, 2010)

Haciendo alusión a la etnicidad, las comunidades indígenas de los Pastos, Quillacingas y Abades se extienden a lo largo de todo el distrito. Los Pastos se ubican mayormente en la zona fronteriza con Ecuador en la Provincia de Pasto, de forma seguida los Abades se establecieron en el lado occidental de río Guaitara desde Ancuya hasta los inicios del río Patía (ver Figura 1); por último, los Quillacingas se encuentran en la provincia de los Pastos, desde la ciudad de Pasto y se extienden hasta Almaguer.

Esta división jurídico-geográfico rigió desde 1725, puesto que años anteriores a esta fecha la provincia de Pasto y los Pastos fue una sola, pero por inconformidades de los indios pertenecientes a la provincia de los Pastos se dio la división de las provincias. La provincia de los Pastos era mayormente indígena y contaba con una población mayor a la de su vecina, por estas circunstancias se presentaron una serie de problemáticas sociales distintas a las que acontecían en la Provincia de Pasto. Además, la población de dicha provincia buscaba una representación administrativa y política diferente a la que se encontraba en la provincia de Pasto. Finalmente se logró la separación de las provincias en ámbitos geográficos, pero no en ámbitos jurídicos, dado que el cabildo que representaba a la provincia de los Pastos se encontraba aún en la ciudad de Pasto, realidad que repercutió hasta los primeros años del siglo XIX.

1.2.3 Antecedentes históricos

En el distrito de Pasto, antes de las sublevaciones contra la campaña libertadora de 1809, se vivieron unos acontecimientos históricos donde la población pastusa demostró indicios de resistencia y rebeldía contra la campaña independentista, los cuales van desde cambios sistémicos o estructurales hasta pequeñas revueltas. En este contexto, los habitantes del distrito de Pasto demostraron tal firmeza que el mismo Simón Bolívar un día admitió lo siguiente en una carta dirigida a Santander: “Desde la conquista acá, ningún pueblo se ha mostrado más tenaz que ese” (Gutiérrez, 2007, p. 233).

Por lo tanto, los antecedentes a desarrollar en este capítulo tienen la finalidad de desmentir algunas afirmaciones que rondan hasta el día de hoy, en las que se define al pueblo pastuso como una población arrodilla y “bruta” a favor de la corona, pero lo que no se expone con claridad es que los pastusos aun en la época colonial mostraban resistencia en contra de las políticas implementadas por el rey, más que todo en el marco de las reformas borbónicas.

Algunos historiadores han rastreado antecedentes sobre las resistencias de los habitantes del distrito de Pasto en la época prehispánica donde el imperio Inca (Tawantinsuyo) había llegado hasta la región: los pueblos indígenas Pastos, Quillacingas y Abad pertenecían como también limitaban con dicho imperio. Aunque hay un gran debate arqueológico e historiográfico sobre si las poblaciones de los Pastos que habitaban (y aun habitan) en la zona del actual Ipiales y Tuquerres eran parte o no del imperio Inca. Esto debido a que hay versiones en las que se narra que los Pastos tan solo limitaban con dicho imperio, por la ausencia de pruebas arqueológicas, como la de Bernal (2020), quien aduce lo siguiente:

...todo el conjunto regional de los altiplanos y valles interandinos de los actuales Nariño y Carchi se ha considerado como un espacio fronterizo dentro del cual se alternaban sectores de dominación efectiva con un mundo andino no sometido pero relacionado de alguna manera con los incas. Las distintas líneas de evidencia para evaluar la cuestión de la presencia incaica en el sur andino de Colombia se deben considerar mayoritariamente en esta perspectiva y no en la búsqueda del dónde y cuándo se fijó un límite preciso. (p.1)

No obstante, también se encuentran versiones históricas más esperanzadas en las que ubican a los pueblos de los Pastos como parte del Tahuantinsuyo, incluso nacen narraciones históricas donde hay encuentros bélicos entre los Incas y los Pastos. El sacerdote Miguel Cabello de Balboa registró este acontecimiento mientras residía en Funes en el año 1548, y narró que en el año 1513 el Inca Huayna Cápac envió los 2000 hombres más seleccionados de su ejército para someter al pueblo de los Pastos. En un primer momento, los incas no tuvieron problema para arremeter a los Pastos, pero al anochecer y en el festejo del ejército Inca, los Pastos atacaron y acabaron con los hombres enviados por Huayna Cápac. El Imperio Inca, al enterarse de lo sucedido, mandó a su poderoso ejército para someter a la población de los Pastos y se llevó a cabo una gran masacre, con la cual los Pastos terminaron por ser conquistados por el imperio Inca (Calero, 1991).

Aunque este debate sea bastante atractivo, en lo que respecta a esta investigación, es preciso ubicar las relaciones existentes de poder entre el Imperio Inca y los Pastos, concluyendo que los pueblos indígenas tuvieron una fuerte influencia Inca, lo que afectó las relaciones sociales construidas dentro de las comunidades de los Pastos, pues al limitar o pertenecer a un gran imperio, aspectos como la economía, la cultura y la lengua prehispánica de esta región serían afectadas o, por lo menos, influenciadas. Esto lo volvió a afirmar Calero (1991), al indicar que “la influencia Inca se difundió hacia el norte en forma más débil entrando en Nariño, situación que se refleja en la terminología Quechua, en los productos agrícolas y la tecnología y en algún grado la organización social” (p. 35). Las poblaciones indígenas antecesoras de la población del distrito de Pasto ya contaban con una serie de reformas dentro de su relacionamiento social, consecuencia de la relación de poder con el Imperio Inca, lo que genera una fuerte incidencia dentro de sus costumbres a pocos años de la llegada de los españoles.

Posteriormente, los españoles imponen una reforma estructural por medio de la conquista, terriblemente violenta y destructiva en términos culturales, religiosos y políticos. La llegada de los españoles a este territorio se remonta a 1522, cuando pasaba el conquistador Pascual de Angoya por la Costa Pacífica de la región, pero la plena conquista de este territorio fue comandada por Sebastián de Belalcázar en los años 1535, fundado por primera vez la actual ciudad de Pasto en el año 1537 como la Villaviciosa de la Concepción. Mientras Belalcázar se estableció en Popayán,

en 1539 Lorenzo de Aldana fundaría por segunda vez la ciudad de Pasto con el nombre de Villaviciosa de Pasto; este nombre se le atribuyó por las comunidades indígenas de los Pastos. A partir del año 1539 se estableció la estructura colonial, instaurando el sistema socio-racial, el sistema económico de encomiendas y la religión católica como la única creencia verdadera.

Se puede evidenciar cómo a diferencia de unos pocos años los habitantes indígenas de esta región fueron colonizados no solo una vez, sino que también existe la hipótesis de que también pudo haber una doble conquista, teniendo en cuenta la influencia del imperio del Tahuantinsuyu, Gutiérrez (2007), aseguró que:

Su territorio fue conquistado hacia 1537 por una hueste comandada por capitanes y lugartenientes de Francisco Pizarro, como Sebastián de Belalcázar y Pedro de Puelles. Antes había estado bajo el dominio o la amenaza del Imperio inca, pues las últimas conquistas de los ejércitos de Huayna Cápac alcanzaron el territorio de los pastos y quillacingas, sobre el cual se estableció la frontera norte del Tahuantinsuyu. (p. 35)

Según esta interpretación, Los Pastos, Quillacingas y los Abad fueron sometidos a dos reformas sistémicas en menos de 50 años. La primera por parte del Imperio Inca que en menor medida incidió en lo social, cultural, económico y lingüístico. Por otro lado, la conquista europea fue un proceso de colonización más violento, porque esta reformó estructuralmente todo los ámbitos sociales, culturales, económicos, políticos y lingüísticos, cambiando todo el sistema prehispánico. Aun así, el sujeto indígena se adaptaría hasta cierto punto, pero también generaría resistencia a todos los procesos impuestos por los ajenos a la región.

Tras la conquista de los españoles, instauran el sistema de encomiendas siendo el mecanismo que sometería a los pueblos indios, al ser la forma que permitía la explotación humana para la extracción de metales preciosos, agricultura y mano de obra en general. “La encomienda le dio el poder y la autoridad a la clase aristocrática encomendera y de esta manera aseguro la dominación de la población india” (Calero, 1991, p. 61). Este sistema se basaba principalmente en que los pueblos indígenas tenían que aportar un tributo a la corona, donde a cambio estas poblaciones recibirían la protección y la evangelización por parte del rey, pero de ese modo también se recompensó a los conquistadores, quienes serían los encargados de las tierras y las minas.

La adaptación de los grupos indígenas del distrito de Pasto a este nuevo sistema colonial fue mayormente pacífica las poblaciones fueron tan desestabilizadas al principio de la época colonial que en el imaginario del sujeto indígena no cabía la opción de sublevarse. Luego y gracias a las denuncias de personajes como la de Fray Bartolomé sobre las consecuencias inhumanas que tenía el sistema de encomiendas, el rey Fernando modificó a favor de la protección de los indios y ser considerados como sus vasallos. Sin embargo, en el caso del distrito de Pasto, por su densa geografía y su dificultad de acceso a esta región este sistema feudal, permaneció tanto en las relaciones de producción como en el sistema social. Como resultado, los colonos españoles tuvieron la autonomía de hacer todo tipo de prácticas en contra de las poblaciones indígenas, pero con el paso del tiempo y en visita de emisarios del rey, pudieron establecer un orden en cuanto a la relación de españoles y grupos indígenas, la cual limitaría el abuso de poder por parte de los colonos españoles. Calero (1991) hizo una reflexión sobre esto, a saber:

La historia colonial puede ser vista como una progresión gradual desde un gobierno autocrático de la clase encomendera que abuso del indio y le puso poca atención a la legislación, hacia un gobierno metropolitano más fuerte y centralizado. El primer siglo y medio de la colonización, poblamiento y desarrollo de la región de Nariño por los europeos refleja un proceso continuo y cada vez más efectivo al sometimiento del indio, una disminución gradual de la autoridad, del sometimiento y un control cada vez más fuerte con la Corona. (p. 67)

Lo anterior da razón al planteamiento de este régimen histórico propuesto como antecedentes, evidencia cómo los habitantes del distrito de Pasto han tenido que sufrir una constante reforma sistémica, o en menor medida un cambio de contexto, resultado de las relaciones de poder con un ente ajeno al territorio. En consecuencia, estas poblaciones han tenido que sufrir cambios dentro de sus relaciones sociales, las cuales se han ido adaptando a lo largo de este régimen histórico. En un primer momento fueron los incas, después los conquistadores españoles, llegando así el proceso de encomiendas, posteriormente y con mayor control por parte del rey llegarían las reformas borbónicas, donde finalmente se iniciaría el proceso de independencia y sublevaciones pastusas.

Para analizar los antecedentes de las sublevaciones del distrito de Pasto de 1809 a 1824, hay que entender esto como una serie de procesos que vienen desde la época prehispánica, en los cuales la población ha sido obligada a cambiar y, de forma seguida, adaptarse a cada contexto, a

cada sistema y estructura. Resultado de esto, los habitantes del distrito de Pasto empezarían hacer pequeñas revueltas desde el año 1778 por algunas reformas impuestas por el rey en el marco de las reformas borbónicas, iniciando así un proceso de resistencias en años más próximos a las grandes sublevaciones de 1809.

Las reformas borbónicas fueron un conjunto de reformas económicas impulsadas por el rey Carlos III en la segunda mitad del siglo XVIII, que implicaban la adaptación de España y sus colonias al surgimiento del sistema mundo capitalista impulsado por Gran Bretaña. Estas reformas consistían en fortalecer sistémicamente los ingresos de la corona, por medio de algunos métodos como el establecimiento de impuestos y mayor carga laboral para la extracción de bienes como la plata; y además impulsar monopolios como el tabaco. Rocha (2011) expuso la manera en que estas reformas fueron mal recibidas por la población establecida en las colonias, así:

Es este sistema de los intendentes el que más repercusiones y efectos tendría en las colonias gobernadas por la Corona española en América, es el establecimiento de varios intendentes en los distintos Virreinos el cual además traería conflictos con las élites, los comerciantes y los campesinos. Es de suma importancia reconocer que las reformas que impondrían los intendentes en el territorio americano afectaron a toda la población en su conjunto, desde los Virreyes que vieron reducida su autoridad hasta los campesinos y pobres que verían aumentada su carga fiscal. (p. 4)

Los habitantes del distrito de Pasto no serían ajenos a estos malestares, desarrollándose una serie de acontecimientos donde la población mestiza como las comunidades indígenas de la región opusieron resistencia en contra de algunos decretos para la recolección de impuestos, además formaron revueltas para denunciar el abuso de poder de un corregidor; estos sucesos se desarrollan entre los años de 1778 y 1802.

El primero de estos acontecimientos fueron las resistencias a los censos por parte de los indios pastusos en el año de 1778, esta oposición se dio en contra del ordenamiento del gobernador de Popayán, que tenía como fin censar a la población india perteneciente a la ciudad de Pasto para la recaudación de impuestos (políticas borbónicas). Es de señalar que ser indio en este sistema racial traía consigo la responsabilidad de pagar algunos tributos por pertenecer a esta condición social. En consecuencia, esta población se opuso de forma hostil y no permitieron que se

desarrollara el censo ordenado por la gobernación de Popayán, causando que el corregidor de la ciudad de Pasto dos años después en 1780 fuera sancionado por el gobernador de Popayán con una multa de 500 pesos por no haber cumplido con la orden del censo. Luego de ello, dado que el gobierno central nunca recibió el censo debió ordenar que los alcaldes se hicieran cargo de los padrones, los cuales se hicieron en base de datos parroquiales (Gutiérrez, 2007).

Por otro lado, en la misma década, en el año 1781, también existió la revuelta en contra del establecimiento del estanco del aguardiente, que fue consecuencia de una ordenanza del gobernador de Popayán, quien decretó la prohibición de la producción del licor artesanal, producto de la población popular para el consumo recreativo, al tratarse de una alta competencia para las ventas de los reales estancos de aguardiente pertenecientes al Estado. La situación se desarrolló cuando José Peredo comisionado del gobernador de Popayán comete el error de informar a la población pastusa sobre dicho decreto en plena plaza pública cuando se desarrollaba las vísperas de las fiestas patronales de la ciudad, provocando la reacción de los presentes a una revuelta en contra de él y sus acompañantes que lo escoltaban, persiguiéndole hasta acabar con su vida y la de sus compañeros. Al final salieron beneficiados los habitantes de Pasto y los pueblos aledaños, puesto que, a pesar de la muerte de Peredo y sus guardias, y los ataques en contra de los estancos de aguardiente, el virrey decidió suspender la implantación del estanco de aguardiente (Gutiérrez, 2007).

Como último acontecimiento se encuentra el motín de Tuquerres, sucedido en el año 1800, cuando el corregidor Clavijo y su hermano intentaron aplicar un nuevo impuesto a productos vegetales o animales que hasta entonces no tenían ningún tipo de carga, de tal forma que los ciudadanos manifestaban que no quedaba ningún bien de primera mano que se salvara de los impuestos o diezmos. Igualmente, los indios de los Pastos oriundos de esta región denunciaron ante el gobernador de Popayán el abuso de autoridad por parte del corregidor Clavijo y de su hermano, quien cometía abusos como la extorsión. En consecuencia, los hermanos fueron a leer la nueva reforma tributaria un día domingo en plaza pública, sin saber que los indios de Túquerres y pueblos vecinos como Guaitarilla iban a sublevarse aquel día en contra de la implementación de ese decreto. En efecto, las comunidades persiguieron a los hermanos Clavijo hasta la iglesia del pueblo hasta acabar con la vida de ambos en dicho templo, además atacaron nuevamente los

estancos de aguardiente. Finalmente, el gobernador de Popayán llegó al pueblo a imponer el orden, restableciendo los estancos y dando castigo de muerte a los principales promotores de la revuelta, estos eran: Ramón Cucas Remo, Julián Carlosama, y Lorenzo Piscal, descuartizándolos y exhibiendo sus cuerpos como muestra de ejemplo, aun así, el gobernador de Popayán no impuso los diezmos que habían sido uno de los causantes de esta sublevación (Laviña, 1978). Hasta el día de hoy, aquel acontecimiento es recordado por los habitantes del pueblo de Túquerres, conmemorando el día como la sublevación de los comuneros del sur.

Es importante resaltar este apartado, el cual exhibe la línea del tiempo de los acontecimientos más importantes sucedidos en el distrito de Pasto desde la época prehispánica hasta el año 1800, dejando en claro que estos momentos se escogieron dentro de una gran variedad de acontecimientos relevantes. Aun así, aportan las herramientas necesarias para una buena conclusión.

Primero se visualizan los orígenes indígenas de los habitantes del distrito de Pasto, las comunidades Pastos, Quillacingas y Abad tuvieron una relación de poder con el Imperio Inca, dicha relación influiría en su estructura social a pocos años de la llegada de los europeos a la región, posteriormente llegarían los españoles con una conquista violenta y sangrienta la cual terminaría con la instauración del sistema colonial, como consecuencia estas comunidades en menos de 30 años sufrirían dos conquistas, y con ello, cambios sistémicos. Además, estas comunidades sufrirían las consecuencias del sistema de encomiendas de una forma alargada debido a la densidad geográfica de la región, los habitantes del distrito acogerían y se adaptarían a estos cambios de forma pacífica, pero con el paso de los siglos llegarían las reformas borbónicas a este territorio, que desatarían una serie de revueltas en las que obligarían al gobernador de Popayán a retractarse de sus decretos, a pesar de que las persona que habitan en este lugar asesinaran a varios funcionarios públicos, mostrando indicios de rebeldía a pocos años de que iniciaría la fase independentista.

Todo este proceso hay que entenderlo como una construcción de larga duración, en la cual los habitantes del distrito de Pasto irían construyendo una identidad a lo largo de los siglos, a pesar de los cambios estructurales, y el cambio contextual constante; esta población iría conformando un relacionamiento social interno, unas relaciones de poder, una cultura, una estructura social de

larga duración. Para darle un sentido conceptual a esto se articula el concepto de “lo político” de Rosanvallón (2003):

Lo político, tal como lo entiendo, corresponde a la vez a un campo y a un trabajo. Como campo, designa un lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de los hombres y las mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus acciones. En tanto que trabajo, lo político califica el proceso por el cual un agrupamiento humano, que no es sí mismo más que una simple "población", toma progresivamente los rasgos de una verdadera comunidad. (p. 16)

Por ello, la importancia de este pasado histórico que se enmarca como antecedentes, exhibe el largo proceso en el que la población del distrito de Pasto se convierte de “población” a comunidad, gracias al desarrollo social y político interno de estas comunidades, “lo político” es desarrollado gracias a la constante adaptación de las poblaciones del distrito de Pasto, que, a pesar de las invasiones externas, esta identidad es vigente hasta el día de hoy.

Además de lo anterior, este pasado histórico también desmiente las afirmaciones, que catalogan a la población pastusa como “arrodillada a la corona”, ya que como se ve esta población tuvo revueltas como muestra de resistencia ante este sistema, por lo que esta población luchó en contra de la explotación y abuso de poder, más que todo en el marco de las reformas borbónicas. Los antecedentes descritos desde Calero, Mamiam, Ortiz, Zañudo entre otros fueron trabajados desde archivos de las ciudades de Quito, Pasto, Popayán y Sevilla.

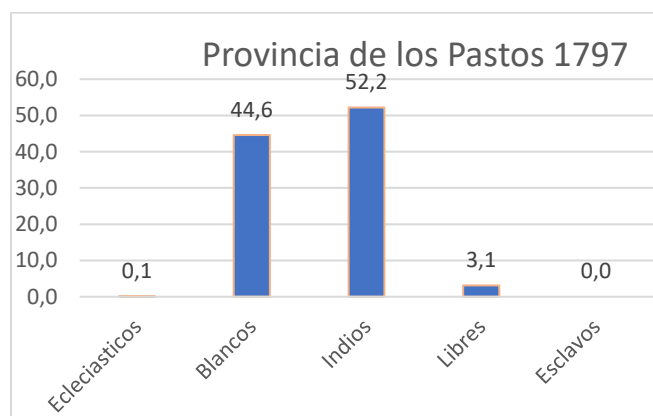
1.3 Geografía, demografía, economía y sociedad en el distrito de Pasto antes de la independencia

1.3.1 Demografía de la Provincia de Pasto y Provincia de los Pastos

Desde un punto de vista demográfico, el distrito de Pasto estaba conformado por diferentes grupos étnicos y sociales, donde contaba con una diversidad étnica, acogiendo a blancos, indígenas y negros, teniendo en cuenta el sistema social racial de la época; resaltando así la variedad de culturas indígenas que se encuentran en la región como Los pastos, Quillacingas y Abades.

Tabla 1.

Demografía Provincia de los Pastos 1797



Fuente: (Gutiérrez, 2007).

La provincia de los Pastos tenía una población mayoritariamente india, con un 52,2 % y con un total de 9382 personas catalogadas como indios; seguido por 8.021 personas blancas con el 44,6 %; la población libre o sin especificar cuenta con 559 personas con el 3,1 %; la población eclesiástica con 0,1 % contaba con 25 personas. Esta provincia tenía como característica la cifra de 0 % de esclavos.

De esa manera, se puede evidenciar que dicha provincia contaba con una gran población, a pesar de que su jurisdicción territorial era menor que la provincia de Pasto (ver Figura 1) contaba con un total de población de 17987 habitantes, mientras que la provincia de Pasto (donde se encuentra la ciudad) contaba con 12461 habitantes. Esto debido a que en la Provincia de los Pastos se encontraban diversos pueblos indios como Túquerres e Ipiales, en ese entonces contaban con una población considerable.

Estas diferencias poblacionales tuvieron consecuencias políticas, como se mencionó, se desarrolló una disputa interna entre las dos provincias del distrito de Pasto, la provincia de los Pastos, a pesar de que contaba con una población mucho mayor, esta no tenía un cabildo propio, por lo cual los pueblos indios de la provincia de los Pastos eran jurisdicción del Cabildo de la ciudad de Pasto. Dicho problema rondaba en las tertulias de 1806 en la provincia de los Pastos, donde se hablaba de una independencia de Ipiales. Minaudier (1987) indicó lo siguiente:

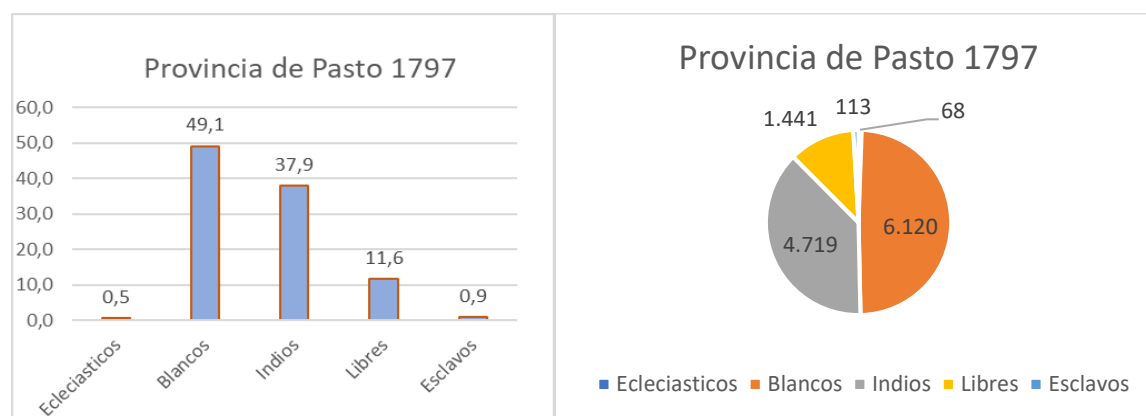
Eso tiene consecuencias importantes y molestas para los vecinos de la Provincia de los Pastos, que no tienen representación en su provincia; aunque están representados en el cabildo de Pasto (hay que notar, además, que se trata de las mismas familias en las dos provincias), está lejos, y tienen que dejar a sus haciendas para desempeñar sus cargos; además, no tienen jurisdicción sobre sus propias propiedades. (p.131)

En consecuencia, los 17.987 habitantes de la Provincia de Pasto, a pesar de que eran una población mayoritaria, vivieron bajo la jurisdicción del cabildo ubicado en la ciudad de Pasto. Esta problemática administrativa es semejante a la que se vivió en todo el distrito de Pasto, pues la población total de 30.448 habitantes estaba bajo las jurisdicciones de la Real Audiencia de Quito, como también de la gobernación de Popayán, siendo este uno de los factores por los cuales los habitantes del distrito de Pasto se sublevaron a la campaña libertadora de Bolívar.

Asimismo, la provincia de Pasto era la provincia central del distrito de Pasto en términos administrativos y políticos, es aquí donde se encontraba el único cabildo de toda esta región. A pesar de que tenía una población menor a diferencia de la provincia de los Pastos, esta gozaba con representación jurídica y política frente a las demás centralidades de la Nueva Granada; mencionó, además, que allí se encontraban la mayoría de elites políticas y económicas del distrito de Pasto.

Tabla 2 y figura 1

Distribución racial de población de la Provincia de Pasto



Fuente: (Gutiérrez, 2007)

A diferencia de la provincia de los Pastos, la población de la provincia de Pasto es mayormente blanca con un total de 6.120 habitantes con el 49,1 %; seguido por la población india

con el 37,9 % para un total de 4.719 personas; la población libre ocupa el 11,6 % con 1.441 personas; la población eclesiástica era de 68 aportando el 0,5 % de la población; por último, la población esclava con un 0,9 %, que representan 113 personas, para un total de 12.461 habitantes en la provincia de Pasto.

Con base en ello, se pueden observar variaciones poblacionales entre las dos provincias, comenzando por lo expuesto con anterioridad: la provincia de los Pastos tiene 17.789 habitantes siendo mucho más poblada que la provincia de Pasto. Se resalta que en la provincia de los Pastos la mayoría es población india, mientras que en la provincia de Pasto la mayoría es blanca; esto es consecuencia, por un lado, de la centralidad de la ciudad de Pasto, como también de las diferentes políticas de blanqueamiento decretadas por la corona española, ya que al pagar un tributo se podía comprar el reconocimiento de pertenecer a la población blanca.

Lo anterior generó algunas repercusiones en la provincia de Pasto; se encuentran registros de indios pastusos, evadiendo impuestos con el argumento de que ya eran reconocidos como blancos, por lo que no tenían que pagar dichos tributos asignados para la población india. Gutiérrez (2007) narró en su libro cómo sucedía esto, al exponer el caso de una carta que el asentista de tributos hizo llegar al alcalde de Pasto en noviembre de 1801:

Esta queja del asentista deja claro que la elusión del tributo era generalizada y consuetudinaria en todos los pueblos de la jurisdicción de Pasto, con el llamativo argumento de sus habitantes de que ya ellos no eran indios y, peor aún, según el recaudador, con la anuencia manifiesta del teniente de gobernador y los alcaldes ordinarios de la ciudad. (p. 119)

No es de extrañar que la población blanca sea tan cuantiosa en aquellos padrones de la provincia de Pasto; se debe recordar que el fin de estas herramientas estadísticas en aquella época eran utilizadas para el control bajo el censo y el recaudo de impuestos que tenía que saldar la población pastusa y en general para todos los habitantes de la América española, en este caso específicamente para la población india de las Provincias.

Por otro lado, en la población de la Provincia de Pasto se resaltaba, de igual forma, un aumento de la población de personas libres, en comparación con la provincia de los Pastos, como consecuencia del mestizaje que se daba en aquella Provincia; al ser la centralidad de la región, se resaltaba un aumento de la diversidad social y cultural, a diferencia de la provincia de los Pastos

que en su mayoría son pueblos indios. Tal como se observa en la Figura 3, al compararla con la Figura 2 (de la provincia de los Pastos), hay un aumento en la población esclava, eclesiástica y libre, como consecuencia de la centralidad de la ciudad de Pasto.

1.3.2 Sistema social-racial en el Distrito de Pasto

Es pertinente analizar este sistema social-racial-colonial que se encontraba en el distrito de Pasto, cada una de estas categorías de clasificación social que se visualizan en las anteriores Figuras (2 y 3) como eclesiástico, esclavo, blanco, libres e indio, que contaban con diversas características y funciones en este complejo panorama racial.

Las demografías en aquella época se realizaban por sondeos similares a los actuales, a estos se los denomina: padrones. Esta información era requerida por los gobernantes para hacer sus respectivos controles poblacionales como también la implementación de los impuestos. Estos padrones tienen las categorías de blancos, indios, libres, esclavos y eclesiásticos; ser categorizado en cada de uno de estos tenía diversas consecuencias tanto como beneficios y deberes. Un ejemplo claro de ello fue expuesto por Gutiérrez (2007), cuando los indios de Pasto se oponían a los censos, pues se abstenían a pagar los diferentes impuestos designados para esta parte de la población, por lo que los encomendados del gobernador de Popayán en el año 1780 tuvieron que construir estos censos, con base en información que se resguardaba en las parroquias de la ciudad (Gutiérrez, 2007).

En ese sentido, Castro (2005) señaló que la construcción de dichos padrones en la época colonial no solo llevaba una valoración cultural, sino que además estos estaban respaldados por unas consecuencias jurídicas, como el pago de impuestos:

...las castas adquirirían en la sociedad colonial una valoración culturalmente peyorativa que estaba sancionada por el orden jurídico. Y aunque los censos oficiales de población, realizados en el siglo XVIII, no utilizaban la categoría de “casta” – sino la de “blancos”, “indios”, “esclavos” y “libres de todos los colores”-, era tanta la obsesión de las elites criollas por evitar cualquier sospecha de “mancha de la tierra” que establecieron una gran cantidad de taxonomías clasificatorias con el fin de precisar a qué casta pertenecía cada individuo. (p. 74)

Es importante resaltar el concepto de “raza”, dado que en toda la estructura colonial regía la discriminación racial. Quijano (2014) aseguró que la idea de raza fue establecida como instrumento de clasificación social básica, que fue impuesto con la llegada de la modernidad en 1492 a América. El distrito de Pasto no era ajeno a todo este contexto, puesto que la población contaba con élites políticas y económicas, población blanca, indios y negros, y mestizos, destacando que esta última no era tan numerosa como en otras regiones de la Nueva Granada; para ello se describen cada una de estas categorías y se retoman las variables encontradas en las Figuras 2 y 3.

La población blanca se refiere más a un estatus o casta social que a una raza; en la composición social de la época el ser “blanco” conllevaba una serie de beneficios políticos y sociales como librarse del pago de ciertos impuestos o el cumplimiento de algunos deberes. Para ser blanco se podría ser de nacimiento o pagar un tributo para ser reconocido como tal, para ello la corona tenía algunas políticas de blanqueamiento: “Por esta razón, la blancura no tenía que ver estrictamente con el color de la piel, sino que designaba, por encima de todo, el tipo de riqueza y encumbramiento social de una persona” (Castro, 2005, p. 71).

En cuanto a los indios, se hace referencia a la población nativa de la zona, a pesar de que es la población mayoritaria en el distrito de Pasto, ser “indio” cuenta con una serie de factores no tan favorables como en el caso anterior, puesto que estas poblaciones están sometidas social y económicamente a la corona española y a la sociedad blanca. Las poblaciones indias están obligadas a pagar tributos y ejercer deberes en este sistema sociopolítico racial. Esto se puede asociar con el ejemplo anterior, cuando Gutiérrez planteaba que los indios de la ciudad de Pasto se opusieron a ser censados queriendo evitar con ello el pago de impuestos, es por ello que el indígena era “reducido a resguardo, considerado como menor de edad y a quien se le permitía poseer un pedazo de tierra” (Ortiz, 1958, p. 26).

A pesar de que la condición de indio era desfavorable, este poseía algunos derechos mínimos con los que podía subsistir. Es de resaltar que estos factores, en años posteriores en la guerra de Pasto contra la república, fueron determinantes en la población india del distrito de Pasto, la cual desarrollaría su propia campaña militar entre 1822 y 1824, debido a que el papel y estatus

social de dicha población seguiría siendo deplorable, pese a la república naciente, por eso los indios de Pasto no querían hacer parte de esta nueva reforma.

Por su parte, el término *libres*, u otros se refieren a las personas que no se acogían a ninguna clasificación, ya que como consecuencia del mestizaje de la época había personas que no eran ni indias, ni blancas, ni esclavos, como por ejemplo los llamados “pardos”, que significa hijo de un indio y un negro. Es preciso aclarar que esto sucede en cuanto a las categorías de clasificación de los padrones de la época, debido a que en este sistema racial había una clasificación popular y cultural para todo tipo de mestizaje.

Finalmente, la población esclava era aquella sirviente, la cual tenía como función hacer cualquier tipo de tarea que su “amo” o dueño dispusiera. Esta población no tiene ningún tipo de derechos ni económicos ni sociales, son tratados como mercancía, y es mayormente negra. “Los esclavos, que eran muy pocos dentro del Distrito de Pasto, estaban en las mismas condiciones que en todas partes, es decir, estaban asimilados a bestias de carga” (Ortiz, 1958, p. 26).

Las élites de las ciudades de Quito y Popayán también tendrían un papel aquí; las pastusas generarían una cierta rivalidad contra sus vecinos adinerados. La sociedad pastusa estaba dominada por un pequeño grupo de familias terratenientes, como los Santacruz, Bucheli, Burbano de Lara, siendo todas emparentadas entre sí, y que forman, a pesar de sus disputas internas, un núcleo bastante homogéneo y unido; al contrario, parece que son finalmente pocos los lazos de sangre con las familias de Popayán y Quito (Minaudier, 1987).

El papel de las élites políticas y económicas del distrito de Pasto es fundamental en este contexto, al ser las que impulsarían en cierta parte la sublevación contra la campaña libertadora de Bolívar; como afirmó Mora (2019) las sublevaciones de Pasto fueron divididas entre 1809 a 1821, y entre 1821 a 1824, donde la primera fue una sublevación impulsada en gran parte por las élites pastusas, mientras que la segunda es la continuación de la anterior, pero ya con las élites del distrito de Pasto sometidas al republicanismo de Bolívar. Lo que caracterizó a la sublevación de 1821 y 1824 es que esta fue dirigida por los indígenas, destacando a actores como el pintor y soldado Agustín Agualongo. Al respecto Mora (2011) afirmó lo siguiente:

...los distintos colectivos sociales comenzaran a defender intereses encontrados; por ejemplo, la elite y el clero fueron los primeros estamentos que decidieron adherirse al orden republicano. Por su parte los indios rechazaron la condición de ciudadano ofrecida por Bolívar en 1822 y decidieron seguir enfrentándose a los patriotas hasta 1824 aproximadamente. (pp. 57-58)

Es de mencionar que los habitantes del distrito de Pasto empezaron siendo homogéneos a la hora de sublevarse contra la campaña libertadora de Bolívar y defender el realismo español, pero las diferentes estructuras sociales del distrito tenían sus propios intereses para no unirse al republicanismo. Como se indicó, las élites, por un lado, querían tener cierta distancia y autonomía frente a las personas adineradas de sus ciudades vecinas. Por su parte, los pueblos indígenas de Pasto no les convencían el papel que les daba la República, por ende, prefirieron abstenerse a una nueva reforma estructural que cambiaba sus relaciones sociales ya establecidas.

1.3.3 Economía

La economía del distrito de Pasto en años anteriores a la independencia es una economía del tipo colonial, donde se encuentran unas élites políticas y económicas con grandes haciendas con sus respectivos trabajadores, pero también se resalta que la provincia de los Pastos limitaba con la provincia de Barbacoas, en la que se encontraba la mina de oro más importante del sur de la Nueva Granada. No obstante, principalmente la economía de esta región se centraba en la agricultura, la ganadería y los productos artesanales.

En ese orden de ideas, Gutiérrez (2007) relató que un jesuita quiteño describía la situación económica del distrito de Pasto y sus dos provincias, donde refería que en las partes de baja altitud se encontraban algunos ingenios de azúcar, pero mayormente se daba la ganadería que iba destinada a los comercios con Quito, así mismo la producción del trigo pastuso era predestinada para proveer a Popayán. Además, la producción del barniz fue resaltado por el jesuita, narrando que era de tan fina calidad para cubrir los productos hechos de manera que eran exportado a reinos americanos y europeos (Gutiérrez, 2007). El distrito de Pasto dependía no solo de lo judicial y religioso de Quito y Popayán, como lo plantearon Gutiérrez (2007) y Minaudier (1987), sino que también de lo económico debido a la difícil accesibilidad geográfica de la época, y el distrito de Pasto prefirió dedicarse a abastecer las ciudades capitales vecinas, comerciando sus productos artesanales, ganaderos y agrícolas. Por su parte, Ortiz (1958) afirmó esto de la siguiente manera:

En los días en que Agustín Agualongo vino al mundo, Pasto, su ciudad nativa, era un poblado de tercera categoría enclavado en un pliegue de los Andes inmensos, <<lejos de todo el mundo>>, entregado a su propia suerte para bastarse y defenderse. Decimos de tercera categoría porque por un destino geográfico implacable, sólo alcanzó la cabecera de Distrito con su cabildo ayuntamiento, justicia y regimiento y escudo de armas y títulos de muy leal ciudad, mientras que las dos ciudades más cercanas a ella, Popayán y Quito habían alcanzado con igual edad y con los mismos fundadores y pobladores, las preeminencias de capital de gobernación la primera, y de Presidencia la segunda... (p. 23)

El distrito de Pasto, a pesar de su geografía, contaba con los suficientes recursos naturales para tener un modelo económico autosuficiente, dedicado al comercio, la agricultura y la artesanía que les brindaba lo suficiente para cubrir todas sus necesidades de primera mano, como la alimentación y la vestimenta. “Los indígenas se vestían por su propia industria de telas de lana confeccionadas en los telares antiguos de tipo incaico, que poseía la mayor parte de los hogares y los que no tenían entregaban la cantidad de lana a los tejedores de oficio” (Ortiz, 1958, p. 24).

La estructura social racial anterior es el producto de la modernidad colonial, dado que hay unas clases sociales y económicas legitimadas por la clasificación racial o de castas. No obstante, además se encuentran con unos factores singulares como la ubicación geográfica de la región, que la lleva al desarrollo de cierta autosuficiencia y autonomía económica, gracias a sus recursos naturales y territoriales como también a las actividades del comercio, la agricultura, la ganadería y la artesanía. La autosuficiencia, la autonomía y la rivalidad entre élites serían algunos de los primeros y principales factores que, desde un punto de vista personal, llevaron a la población del distrito de Pasto a tomar la decisión de oponerse a la naciente república.

En cuanto a la artesanía, se resalta el barniz de Pasto, que hasta el día de hoy sigue siendo muy reconocido a nivel mundial. El jesuita quiteño narrado en el libro de Gutiérrez (2007) describía que este producto era de exportación en aquella época, el cual llegaba a Europa. Zarama (2007) desarrolló este aspecto en particular al expresar que la técnica del barniz de Pasto proviene de la época prehispánica y se mantiene en la actualidad, pero en el año 1809 esto se vería afectado como toda la estructura del distrito de Pasto, en general debido al comienzo de las sublevaciones. “Esa situación alteró la vida de los barnizadores y las redes de producción y la venta” (Zarama,

2017, p. 72). Esta misma autora contaba que un diplomático inglés llamado Hamilton mencionó el tema:

Algunos de los cuencos o escudillas de madera manufacturados en Pasto son muy admirados por el primor con que se les decora con pájaros y flores de elegante dibujo, sobre una espesa capa de barniz, [...] Por lo demás, no es fácil conseguir ahora, pues casi todos los artífices pastusos han muerto en la guerra o han abandonado su tierra natal. (p. 72)

Por otra parte, la economía, como toda la estructura social, nunca volvería a ser igual después del año 1809 en el distrito de Pasto, debido a todo el momento coyuntural que se avecinaba. Así, se retoma el concepto de estructura y coyuntura pensando que el primero es todo lo que los habitantes del distrito de Pasto buscaron defender, lo cual se desarrolló en este capítulo, mientras la coyuntura es el momento de las sublevaciones que se expone en los próximos capítulos, donde se hace alusión a la postura de Jaime Osorio (1998), quien planteó el término de la estructura siguiendo las ideas de Braudel, Wallerstein y Marx.

La estructura es una unión de diversos factores como por ejemplo el tiempo, el espacio, la cultura, la ubicación geográfica, entre otros, y estos factores intervienen y construyen una estructura en la que tienen que desarrollarse el sujeto, pero, además, es de larga duración en el tiempo (Osorio, 1998). En este caso, la estructura general de aquel tiempo era la época colonial y dependiendo de los factores particulares que se encontraban en el distrito de Pasto, como la geografía, la economía y sociedad, el sujeto se adapta a dicha estructura. Por estos factores, los habitantes de Pasto tuvieron una adaptación muy diferente a las demás regiones de la Nueva Granada, donde posteriormente los habitantes del distrito de Pasto deciden sublevarse como respuesta a defender todas sus relaciones sociales y toda estructura construida por esta sociedad.

Por otro lado, la coyuntura en términos de Osorio (1998) es el momento de corta duración donde toda la estructura se refleja y entra en crisis, a diferencia del tiempo de larga duración, la coyuntura es un espacio temporal corto, pero lo que resalta este momento particular es que en este se visualiza la gran estructura, y puede abrir la brecha de oportunidad de manejar esta gran estructura por parte del sujeto. En otras palabras, la estructura se convierte en una unidad visible y manejable en la superficie y en el tiempo corto. La condensación de tiempo social es mayor en

periodos de crisis social y mucho más si esas crisis sociales alcanzan el rango de crisis revolucionarias (Osorio, 1998, p. 20).

Adaptando, en este caso, la coyuntura en el caso del distrito de Pasto sería la época de independencia, en que la población pastusa se sublevaría contra esta para defender toda la estructura ya establecida, junto a la construcción de su cultura, economía y relaciones sociales ya erigidas.

Capítulo II: Actores y redes de organización política que movilizaron las rebeliones de los habitantes del distrito de pasto entre 1809 y 1824

En el presente capítulo se lleva a cabo un análisis de la población habitante del distrito de Pasto, teniendo en cuenta la posición social de cada casta, los intereses y las características de cada una de estas. Lo anterior permite exponer las motivaciones particulares de cada sector para sublevarse en contra de la campaña libertadora de Bolívar.

En primer lugar, se hace alusión a las élites políticas y económicas de la región quienes fueron las personas mejor ubicadas dentro de la jerarquía social y, por ende, tuvieron una gran importancia en las revueltas en 1809. También se resalta la rivalidad entre familias de élite, lo que fue un factor interviniente para las sublevaciones de Pasto.

Por otro lado, se halla la denominada clase media, que en este sistema social eran los blancos no adinerados, mestizos y criollos, quienes originaron una discusión interesante porque este sector en particular es el único que se beneficia de las ideas de independencia, dado que en la colonia eran considerados como vasallos, pero en la época de la independencia, con las ideas modernas de Bolívar se empezaron a denominar como ciudadanos de modo que este sector fue el único que creció en términos de poder con su llegada.

El sector eclesiástico, considerado como una élite tenía gran variedad de tierras y riquezas, además ejercía también con un fuerte poder eclesiástico y cultural dentro de la región. A pesar de que la población eclesiástica era mínima en cuanto a cantidad poblacional su impacto en la población era bastante importante. En la última posición de la jerarquía social están los indios, quienes tenían muy pocos derechos económicos y políticos, basaron su lucha en la tierra. Esta

población tendría un desacuerdo con Bolívar con respecto a los cabildos, lo que llevaría a una sublevación propia después del año 1821.

Después de analizar las motivaciones de cada casta para sublevarse, en el segundo apartado de este capítulo se expone cómo fueron las dinámicas de relaciones sociales y de poder internas. Las élites logran un acuerdo de intereses para llegar a una sublevación en un mismo bando, por lo que es pertinente nombrar los mecanismos o las formas de sumisión empleadas por las élites políticas para lograr un acercamiento entre los sectores de la sociedad.

2.1 Estructuras sociales y políticas. Habitantes de Pasto, élites políticas y económicas, religión y grupos indígenas

2.1.1 Élites políticas

Como en la mayoría de las sociedades, siempre se identifica un grupo selecto y minoritario, quienes son los abanderados de dirigir a dicha sociedad, aunque la forma de conseguir y legitimar el poder siempre es variada y depende, en gran parte, del contexto. Es pertinente afirmar que las relaciones de poder de este tipo han estado presentes a lo largo de la historia, para ello es importante identificar quién manda y quién obedece.

Para lograr esto, es importante recurrir a dos autores clásicos de las teorías de élites, como Vilfredo Pareto y Gaetano Mosca, quienes desde sus perspectivas son útiles para analizar el panorama que se desarrolló en el distrito de Pasto. Es necesario recordar que las sublevaciones en contra de la campaña libertadora de Bolívar duraron entre 1809 hasta 1822, fueron dirigidas por las élites políticas y económicas del distrito de Pasto, por lo cual es significativo hacer un estudio sobre estas.

En el anterior capítulo se contextualizaba, de manera superficial, cómo se organizaba la estructura social - racial en época colonial, y se debe tener en cuenta que, en tiempos de independencia, este sistema no varió de forma importante, pues aún existían las élites políticas y económicas que ya lideraban desde la época colonial.

La nobleza pastusa era la casta mejormente jerarquizada en el sistema social, cuyos orígenes se remontan a los primeros conquistadores y colonizadores que se asentaron en el Valle

de Atriz, fundando la ciudad (Mamián, 2010). Siendo esta la clase dominante del distrito de Pasto por mucho tiempo, donde estas élites se convirtieron en familias que lideraron en ámbitos políticos; se evidencia que estas poseían los cargos administrativos de la ciudad de Pasto, como también en ámbitos económicos, puesto que se lucraban de sus minas, haciendas, ganado y demás campos comerciales.

Estas familias eran los Santacruz, Burbano de Lara, Villota, Zarama, Muñoz de Ayala, entre otras, las cuales tenían alianzas y pleitos entre ellas, como cualquier dinámica de relaciones de poder entre familias poderosas. No obstante, las más importantes en términos políticos eran la Santacruz y Burbano de Lara debido a que serían las cabezas de dos frentes en disputa. Estas familias poderosas formaban alianzas por medio de compadrazgos, lo que llevaba a que sus hijos se casaran entre sí para formar una unión de familias; como consecuencia el distrito de Pasto estaba dirigido por linajes de élite emparentadas entre sí. Estas coaliciones se llevaban a cabo para cumplir intereses políticos y económicos de las familias.

Ahora bien, los dos frentes de las élites políticas de Pasto llevaban en disputa varios años atrás, remontándose a finales de siglo XVIII y comienzos del XIX. Cuando llegó el tiempo de independencia, cada bando escogió el frente realista y el frente independentista. La familia Burbano de Lara y sus familias aliadas se unieron a Bolívar, mientras que por el otro lado estarían la familia Santacruz y los aliados con el frente realista.

En una entrevista realizada para la presente investigación con el profesor e historiador Dummer Mamián, quien ha investigado esta problemática desde la perspectiva de las élites, este afirmó lo siguiente:

El bando representado por esta familia Muñoz de Ayala, Burbano de Lara, Ortiz de Argueta, etc. Serían los que se van con Bolívar, mientras que el otro bando representado en los Santacruz sobre todo y por allí algunos Villota o parte de los Villotas para enfrentar a su otro bando acogen la línea realista. (Mamián, comunicación personal, marzo del 2021)

Igualmente, Mamián (2010), desde su investigación rigurosa sobre las élites del distrito de Pasto, concluyó que estas familias no fueron homogéneas a la hora de sublevarse en contra de Bolívar, como lo han presentado algunos historiadores, sino que más bien uno de los bandos más poderosos, como lo fue la familia Santacruz, fueron los abanderados del realismo en la región.

Por lo anterior, resulta interesante cómo el historiador no generaliza las élites que, aunque tienen el mismo estatus social, sus decisiones en tiempo de independencia fueron totalmente contrarias. Sin embargo, se debe resaltar que una familia fue la encargada de llevar el conglomerado social del distrito de Pasto a sublevarse, gracias a su poder político y administrativo.

Tabla 3 . La familia Santacruz

Año	Nombre	cargo
1799	José Pedro Santacruz	alcalde mayor provincial y regidor
1800	José Pedro Santacruz	Alcalde provincial ordinario
1801	José Pedro Santacruz	Alcalde provincial ordinario
1802	Gabriel de Santacruz	Padre general de menores
1804	Juan Santacruz Barona	Alcalde ordinario
1805	Gabriel de Santacruz Alférez real	Alférez real y alcalde ordinario
1806	Mariano Santacruz	Alcalde ordinario
1808	Mariano Santacruz	Alcalde ordinario
1809	Tomás de Santacruz	Teniente gobernador
	Gabriel de Santacruz y Caicedo	Regidor
	José Pedro Santacruz	Regidor
	Francisco Javier de Santacruz	jefe de compañía de milicias
1810	Tomás de Santacruz	Teniente gobernador
1811	Tomás de Santacruz	Teniente gobernador
1812	Melchor Santacruz	Cura de Yacuanquer
1813	Tomás de Santacruz	Gobernador y comandante de armas
1814	Mariano de Santacruz	Regidor
1815	Gabriel Santacruz	Alcalde ordinario
1816	José Pedro Santacruz	Teniente gobernador
1819	José Pedro Santacruz	Teniente corregidor
	Joaquín Santacruz	Alcalde ordinario

Fuente: (Gutiérrez, 2007)

Las élites pastusas eran un sector poderoso que contaban con un fuerte dominio político y económico, que además tenían varios beneficios sociales por su estatus, alguno de ellos eran los dominios de puestos administrativos, eclesiásticos y militares, dado que estas personas solían

conseguir las ocupaciones de alto rango por su linaje. En la ciudad de Pasto, como en el resto del mundo colonial, “la limpieza de sangre” fue un requisito para poseer algunos cargos o entrar a establecimientos educativos o al seminario. Con respecto a ello, Mamián (2010) argumentó que, a pesar del cambio estructural de colonia a independencia, las élites siguieron con su poderío dentro de la región:

Después de la Independencia, aún en las condiciones de dominio republicano (militar, civil y eclesiástico) centralizado, mantuvieron el carisma, su influencia en la vida política y sus funciones públicas fueron de su privilegio, de su influencia y de sus funciones. La presencia y dominio en el Cabildo o Concejo municipal, en la hacienda pública, en la estructura jurídica y militar siguieron de su preeminencia. Y, aunque tenían fuertes contradicciones con las ciudades de Quito y Popayán, eran evidentes las redes parentales, afines y de alianzas con el poder parental, social y político. (p. 42)

Es de mencionar que las sociedades llamadas élites políticas y económicas siempre han estado presentes durante el desarrollo de la historia moderna, se evidencia que este sector no se halla tan solo en esta región, sino que también se encuentran en otras zonas, como en el caso de la ciudad de Popayán. También se resalta lo dicho por Mamián (2010), en cuanto a que las élites del distrito de Pasto tienen varias “contradicciones” con las ciudades de Quito y Popayán. Esto sería uno de los grandes factores por los cuales las élites del distrito de Pasto se opondrían a la campaña libertadora de Bolívar.

Ahora bien, si las élites deben entenderse como un sector dominante en términos de relaciones de poder. Se evidencia que se produjo una disputa entre estas personas, que involucró las relaciones con las grandes ciudades vecinas. Pues todo el poder colonial y de independencia estuvo resguardado en las grandes capitales de Popayán y Quito, de modo que Pasto quedó en el medio a la merced de las élites aledañas.

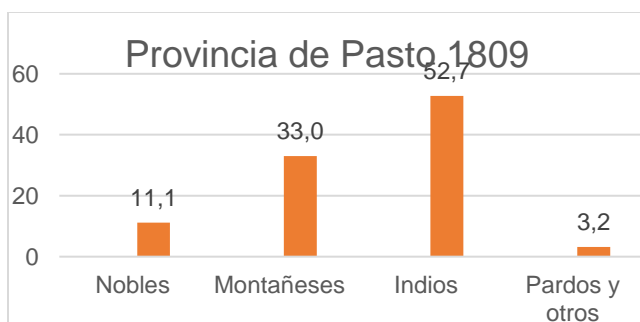
Por ello, debe dejarse en claro que el inicio de las sublevaciones pastusas en 1809 fue liderado por los intereses de las elites del distrito de Pasto. De acuerdo con Weber (1922), este sector líder legitimó su poder de tomar tal decisión gracias a su poder tradicional que procedía de

su mundo colonial¹, pero también a su carisma ya que esta sublevación tuvo una gran acogida dentro de la población del distrito de Pasto, hasta incluso se llegó a dar un excelente relacionamiento social, gracias a dinámicas clientelistas entre elites y las masas pastusas, las cuales se abordan más adelante.

Sin embargo algo es seguro, y es que a pesar de que haya algunos relacionamientos entre élites locales de Pasto con las élites de Popayán y Quito, los inicios de esta guerra se iniciaron por las disputas entre élites; los aristócratas quiteños en 1809 decidieron atacar bélicamente a Pasto para someter a los habitantes de esta ciudad, con el fin de adjuntar el territorio del distrito de Pasto a la jurisdicción de Quito. Esta ofensiva es recordada como la batalla de Funes que los historiadores la rastrean como la primera batalla de la independencia.

Tabla 4.

Demografía 1809



Fuente: (Ortiz, 1958)

En el año 1809 había un total de 2600 nobles en la provincia de Pasto, lo que representaba el 11,1 % de la población. La sociedad pastusa se halla dominada por una pequeña selección de familias de élite, por lo que resulta de interés que dicho porcentaje de la población pastusa tenía la influencia suficiente para que el resto de la sociedad se sumara a unas revueltas contra la campaña libertadora de Bolívar, dejando en claro la importancia social, política y económica que tenía esta parte de la población del distrito de Pasto. Aun así, hay autores como Gutiérrez (2007) que afirmaron que las élites políticas influyeron a la sociedad pastusa para sus propios intereses. “En

¹ Si bien es cierto que se reconoce que Weber (1922) usó su caracterización del tipo de dominación tradicional para la época de la Edad Media en Europa, en este texto se utiliza como él mismo lo hizo, un tipo ideal para comprender la época colonial latinoamericana donde se presente el ejercicio de la dominación tradicional.

pocas palabras, durante el periodo que comprende los años de 1809 a 1821, los indios fueron incorporados a los ejércitos principalmente como carne de cañón o, más frecuentemente, como portadores de armas, municiones y bastimentos” (p. 164). De esa manera, se puede evidenciar que la hegemonía de la clase dominante del distrito de Pasto fue uno de los grandes factores por los cuales se desarrolla la sublevación en contra del movimiento independentista. Este fenómeno también fue confirmado por Bolívar (2002), en un texto dedicado a los tres pensadores clásicos de la teoría de élites (Mosca, Pareto y Michels):

Quando una fracción de la clase política, que comienza a ser marginada del poder por sus intentos renovadores, aspira a derribar al gobierno, trata siempre de apoyarse en las mayorías que la siguen fácilmente cuando están contra el orden de cosas constituido. Así, la plebe se convierte en un instrumento necesario de casi y todas las sublevaciones y revoluciones, por lo que con frecuencia aparecen al frente de los movimientos populares hombres de una condición social superior. Por otro lado, puede ocurrir fenómeno opuesto, es decir, que la parte de que la clase política que tiene en sus manos el poder y se resiste a las corrientes innovadoras, recurra a las clases bajas que permanecen fieles a las antiguas ideas. (p. 396)

Cabe aclarar que Bolívar (2002), en la anterior cita, parafraseó a Gaetano Mosca, quien desarrolló la idea de que las élites utilizan a las masas para el cumplimiento de sus propios intereses. Estos autores expusieron que tales sucesos se dan en tiempos de sublevación o revolución, y las élites políticas se resguardan en las grandes masas para apoyar o no las grandes reformas. Además, lo dejaron claro cuando señalaron que la clase política de poder que se resiste a las corrientes innovadoras recurre a las clases bajas que permanecen fieles a las antiguas ideas para la protección de este sistema anterior. Esto es exactamente lo que sucedió en el distrito de Pasto; las familias empoderadas de la región se resistían a una nueva reforma estructural, como lo promovió la independencia y se resguardaron en las masas fieles a las anteriores ideas que eran “la lealtad al rey y a la religión católica”, pero también al estilo de vida ya construido.

Por otro lado, Pareto (1945) en su libro *Manual of Political Economy* concordó con Mosca al aseverar que “está comprobado que casi todas las revoluciones han sido la obra, no del vulgo, sino de la aristocracia, y sobre todo de la parte degenerada de la aristocracia” (p .102). Con base en ello, se puede rescatar que Pareto (1945) mencionó que la aristocracia en decadencia fue la que mayormente impulsó las revoluciones. Esta afirmación es significativa, debido a que, en el caso

de la élite del distrito de Pasto, estaba bajo amenaza de las élites gobernantes en Popayán y Quito. Finalmente, el historiador francés Jean Pierre Minaudier (1987) reafirmó todo lo anterior de la siguiente forma:

La primera característica de esas guerras de la independencia en Pasto, es que el pueblo no tiene ninguna iniciativa en ellas. Sigue a sus amos, como esos indios que van al combate al mando de los capataces de sus haciendas, para los conciertos o de sus curas. (p. 159)

El autor en mención, en su texto, también resaltó la importancia del clero, ya que también había élites de poder dentro de la religión católica, las cuales dirigían a los habitantes del distrito de Pasto, y eran muy arraigadas con las élites políticas y económicas de la zona.

Como conclusión de este apartado, se puede notar que las élites políticas y económicas, así como también religiosas, motivaron a las grandes masas pastusas para ir en contra de la campaña de Bolívar, indicando un evidente control político y económico de la región. Esto no fue solo confirmado por los historiadores que han escrito sobre el tema, sino que esta hipótesis también la reafirmaron Mosca y Pareto, quienes, con su teoría clásica de élites, dieron las herramientas teóricas necesarias para la comprensión de esta relación de poder.

Las elites políticas fueron uno de los grandes factores detonantes de la sublevación del distrito del Pasto, aun así, es pertinente describir cómo se desarrolló esta relación entre élites y masas, es decir, el relacionamiento social y los mecanismos por los cuales las élites políticas del distrito de Pasto consiguieron el favor y el apoyo leal de toda la sociedad pastusa para poder sublevarse. Aunque, para ello, se debe analizar primero a los habitantes del distrito de Pasto (masas), quienes lo componen por un lado intermedio los mestizos y blancos no adinerados, como los numerosos grupos indígenas de la región, quienes fueron los más desfavorecidos en el sistema social.

2.1.2 La clase subalterna

La clase subalterna de Pasto hace referencia a la población dominada de la zona, quienes eran más numerosos pero dirigidos por el grupo selecto de la sociedad. Aun así, estas personas tendrían un papel fundamental, pues fueron los soldados quienes defendieron todo el distrito en

numerosas batallas, pero su papel tomó más relevancia después del año 1821, cuando las élites políticas se unieron al republicanismo, pero ellos pelearon hasta al año 1825 por sí mismos.

Cabe señalar que la gente del común del distrito de Pasto estaba conformada por blancos no adinerados, mestizos e indígenas: los dos primeros grupos estaban de forma intermedia en este sistema social, dejando a los grupos indios en el último lugar de la jerarquía racial. Incluso de esa manera, es importante diferenciarlos a la hora de analizarlos, puesto que cada uno cuenta con características diferentes, al igual que la relación con las élites de la región.

2.1.3 Blancos no adinerados, criollos y mestizos

Esta población se caracteriza por ser un estilo de clase media de la época en términos económicos, gozaban de una menor carga tributaria a comparación de los indios, pero en términos políticos no tenían mucho poder a menos de que tuvieran algo de poder económico, que le permita relacionarse con las élites, teniendo en cuenta que para tener poder político primero se debía tener limpieza de sangre. Esta población era principalmente comerciante, artesanos, o capataces y mayordomos de las haciendas.

Es de resaltar que esta población, antes de 1809, era considerada como vasalla, su influencia en la sociedad empezó a crecer con la llegada de las ideas revolucionarias de la Independencia. Esta discusión es interesante, ya que particularmente esta población que no hace parte de las elites, pero tampoco de las comunidades indígenas, es la única que toma más poder del que tenía en años de la colonia.

Por ello, especialmente los mestizos y criollos, gracias a las ideas de La Independencia, crecieron en el sistema social, al dejar de considerarse vasallos a la corona y empezar a ser ciudadanos. Esta discusión fue planteada por Mora (2011), quien en su texto propuso como objetivo buscar una aproximación a la condición de ciudadano moderno en Pasto durante dicho periodo.

Dicha autora expuso cómo en 1811 por la ausencia del rey Fernando VII de España, debido a que Napoleón lo capturó por la revolución que se desarrollaba en Europa, el poder en las colonias españolas estaba casi desmoronado. Por ello en Pasto, Popayán y Quito se desarrollaba una

discusión sobre cómo se iba a manejar el poder. Los quiteños, de forma muy moderna, querían que el pueblo y las élites tuvieran la soberanía de su propio territorio, dada la ausencia del rey, a través de la creación de una Junta de Gobierno.

Los habitantes de Pasto, siempre muy tradicionales en cuanto a la religión y leales al rey, respondieron a tal acontecimiento por medio de una comunicación del cabildo de Pasto:

La soberanía jamás recae en los pueblos y mucho menos en sólo el de Quito. Estos son sentimientos de Regicidio sacrílego y asombroso... Quisiéramos saber si los vasallos de un pueblo tienen la comisión de Dios para constituirse, aunque sea provisionalmente, en Soberanos 1 título de tenerle preparada la Corona para cuando llegue algún caso. (Guerrero, 1924 como se citó en Mora, 2011, p. 60)

Así pues, es notable la manera en que los pastusos, por su lealtad y compromiso con las leyes tradicionales en un principio, se opusieron a las ideas revolucionarias. A pesar de que las élites tenían poder político y económico, no se consideraban con el poder para gobernar los territorios y mucho menos a las personas que están debajo de su clase, como los mestizos o criollos. Sin embargo, es claro que con el paso del tiempo estas ideas se fueron apoderando poco a poco y transformando la sociedad: los mestizos y blancos no adinerados empezaron a tener más poder político, al ser considerados como ciudadanos y no como vasallos.

Este proceso trajo consigo una serie de contradicciones, para que los criollos consiguieran más poder político se tendrían que alejar lo máximo posible de sus ancestros indios, dado que la modernidad trajo consigo la colonialidad, por ello, los mestizos consiguieron poder siempre y cuando sigan el sistema racial implantado desde el siglo XV. González (2006) denominó este fenómeno social como el colonialismo interno, este se da cuando una región o pueblo replica internamente el sistema que ha dejado sus colonizadores externos, que en este caso es el sistema social de la discriminación racial. Fue en este momento que los mestizos y criollos atribuyeron a la discriminación racial de los indios, alejándose del todo de ellos para su beneficio propio, siendo así una réplica interna de la jerarquía racial que los europeos implantaron desde un comienzo en toda América.

Por su parte, Walsh (2018) identificó este fenómeno en el caso de Ecuador, confirmando el auge que tienen los mestizos y criollos en la jerarquía social, gracias a las ideas de independencia:

Los mestizos ocupaban un lugar entre los criollos civilizados letrados y los indios bárbaros; por eso mismo y por los beneficios asociados con el blanqueamiento, los mestizos, al distanciarse al máximo de sus ancestros indios, contribuyeron a forjar este sistema de rígida racialización. Al subir en estatus hacia los criollo-mestizos o blanco-mestizos —término de mayor uso en el Ecuador— la categoría de “mestizo” llega a ser importante en la época republicana, ya que se distingue tanto del español como del indio, reflejando así lo nuevo y lo propio de América. (p. 414)

En el caso del distrito de Pasto este proceso se dio más tardíamente debido al aislamiento geográfico de la ciudad, como también al evidente apego tradicional de la población a sus costumbres. Aunque a los mestizos y criollos les convenía apoyar las nuevas ideas republicanas, la sociedad del distrito de Pasto siguió siendo fiel a sus costumbres e identidad, hasta el año de 1821.

Empero, la modernidad no tardaría de endulzar el oído de las élites, el clero, los mestizos y los criollos del distrito de Pasto; en el año 1822 Simón Bolívar llamó su atención al republicanismo que según Mora (2011), estas se dieron por medio de propuestas manipuladoras: “De esta forma la República se hizo dueña de una fidelidad motivada por los intereses concretos de las elites locales, hecho que les permitió seguir disfrutando de los cargos burocráticos logrados en la colonia, los mismos que fueron articulados a las instituciones republicanas” (p. 66). Así, se dejaron a un lado a las últimas poblaciones de la jerarquía social, a los indios de la población.

2.1.4 Indios del distrito de Pasto

Los indios del distrito de Pasto, al ser abandonados por las élites y demás partes de la sociedad pastusa, lucharon con valentía en las batallas más importantes, por la defensa y la autonomía de sus territorios. Pastos, Quillacingas y Abades, acompañados y apoyados por los negros del Patía, demostraron cómo las poblaciones en el último puesto de la jerarquía social y racial defendieron sus ideas en contra del mismo Simón Bolívar. Al ser la parte mayoritaria de la

población habitante del distrito de Pasto en época de la independencia, los indios fueron manipulados por las élites políticas para luchar en contra de Bolívar hasta 1822; posteriormente, lucharon por su autonomía bajo el mando de Agustín Agualongo.

Los indios fueron obligados a pagar tributos y hacer trabajos como barrer las calles de Pasto, aun así, esta población tenía cierta libertad de trabajar con paga, pero a veces las deudas sometían a los indios del común. Con respecto a ello, Minaudier (1987) afirmó que las deudas de los indios peones no siempre se debían directamente a la población blanca, sino que también había indios que tenían poder sobre otros y obligaban a pagar una variedad de tributos hasta endeudarlos y someterlos.

Además, entre los caciques hay casos de alianzas entre sí; estas personas tienen poder territorial, lo cual lleva a un cierto poder político. El autor francés expuso el caso del cacique de Túquerres, Pablo Díaz Piambas, quien tenía lazos de sangre y políticos con los caciques de Guachavéz y Guachucal (Minaudier, 1987). Esto muestra que dentro de las poblaciones indias había también un sistema de relaciones de poder, mando-obediencia y poder político: es de recordar que las alianzas se hacían por medio del matrimonio y esta práctica no solo eran realizadas por los nativos sino también por los nobles de la región.

En ese orden de ideas, Ortiz (1958) adujo en su libro *Agustín Agualongo y su tiempo* que los indios eran considerados menores de edad en cuanto a sus derechos, pero que se les permitió tener un pedazo de tierra para subsistencia. Esto demuestra que el poder de los caciques es legitimado por su adquisición territorial, puesto que, si esta población era considerada menor de edad en términos de derechos político – sociales, las dinámicas del relacionamiento del poder dentro de esta población estarían mediatizadas sobre lo único que ellos podían tener: las tierras. Esto significa que entre más tierras tuviera el indio, más poderoso era dentro de su casta poblacional.

Ahora bien, este poder no era el suficiente para que los indios se equiparen con los nobles, dado que el sistema social-racial y colonial no se los permitía. No obstante, hay registros de conflictos entre indios y blancos (no nobles) y mestizos por las tierras, lo que lleva a afirmar que el poder territorial en esa época está estrechamente vinculado con el poder político. Minaudier (1987) expuso en su texto cómo se desarrollaban estos conflictos:

Las tensiones que existen entre los indios y los blancos y mestizos, son sobre todo problema de tierras. Todos los pueblos indígenas están invadidos por blancos y “montañeses”, y las usurpaciones de tierras de comunidad por parte de hacendados (que denuncian como realengas), de blancos pobres o de curas son numerosas; las favorece la tendencia de los indígenas a arrendar partes más y más importantes de sus tierras. En algunos casos esas usurpaciones pueden llevar el núcleo de población indígena a su ruina casi total: es el caso de los indios de Funes que los jesuitas han trasladado en su hacienda de Chapal contra su voluntad y cuyas tierras están repartidas entre varios pequeños propietarios. El pueblo está a punto de desaparecer demográficamente y físicamente pues le destruyen las chozas. Pero por lo general, los indios se defienden bastante bien, sobre todo los indios de la provincia de los Pastos. (p. 141)

En este punto, es preciso indicar que el sistema social-racial fue el que obligó a que los indios defendieran sus territorios, al ser su único medio de subsistencia en ausencia de derechos políticos, pero no son ausentes las cargas tributarias e impuestos hacia ellos. Por esa razón, la tierra es un factor no solo detonante sino también influenciador de las sublevaciones del distrito de Pasto, en lo que respecta a las comunidades indígenas.

Sin embargo, este fenómeno no solo se dio con las comunidades indias que habitaban en el distrito de Pasto, sino también con las comunidades indígenas en general de toda la Nueva Granada, dado que el sistema dejaba a esta población en lo último de la jerarquía racial. La única diferencia es que los indios de Pasto ya venían venir el papel que les iba a dar la república de Bolívar, por ello se sublevaron.

El surgimiento del problema de tierras se rastrea desde la época de la conquista, cuando en el primer capítulo de este texto se explicaba el sistema de encomiendas como un antecedente, se hizo de esa manera porque todo surge desde ese sistema colonial. Cuando los españoles empezaron a vivir en los territorios de América y la corona les adjudicaba extensos territorios y el poder de dirigir a los indios a su antojo para explotarlos, poco a poco fueron los últimos despojados y reducidos a resguardos. Gracias a Fray Bartolomé de Las Casas y con el paso del tiempo se aboliría el sistema de encomiendas, pero quedarían como consecuencias los grandes hacendados.

Estos hacendados fueron los nobles, criollos, mestizos y cualquier descendiente de los españoles, y los resguardos fueron solamente cualquier tipo de tierra sobrante, que además aun

siguieron generando disputas entre los indios y los demás grupos sociales. Por ello, en el siglo XVIII, los caciques empezaron a disputarse la tierra e intentar recuperar algunos predios usurpados. Friede (1979) narró todo este proceso de la siguiente manera:

Los cabildos indígenas iban perdiendo a ojos vistas su autoridad. Hasta el punto llegaba la influencia corruptiva que ejercía sobre los indios su convivencia con los “blancos”, que a fines del siglo XVIII varios caciques e indios principales rompían los lazos que los unían a sus comunidades tratando de apropiarse de las parcelas que le habían sido señaladas para su usufructo o alegando que, como a caciques les pertenecía toda la extensión de resguardo. (p. 21)

Por lo anterior, se debe analizar al indio de fines de la colonia y del surgimiento de la república, como una serie de comunidades que, con largas cargas tributarias y cortos de privilegios políticos y económicos, basaron su sistema social en el dominio territorial, donde este es continuamente despojado por las demás castas.

Hay que resaltar que las comunidades indígenas habitaban en sus resguardos manteniendo diferentes relaciones comunitarias; por lo cual, los indios del distrito de Pasto, se sublevarían a su visión liberal de Bolívar y su intento desaparecer o minimizar los resguardos. Como defensor del pensamiento liberal clásico, la propiedad privada fue una de sus reformas, no obstante, Bolívar no contaba que los indios eran leales a sus modos de vida, cultura, a su relacionamiento social y modos de producción comunitario. Friede (1979) expone esto así:

El ideal republicano fue el individualismo, el derecho del más hábil para acumular bienes y adquirir preeminencia social. Y así, durante La Republica encontramos una permanente tendencia a la destrucción de los resguardos. En uno de los primeros decretos expedidos por Bolívar declaraba (5 junio de 1820) al indio como hombre libre, dueño de su destino. Pero con referencia a los resguardos, se ordenaba: “Los resguardos de tierra asignados a los indígenas que hasta ahora han poseído en común..., se les repartirán en pleno dominio y propiedad. (p. 23)

Aunque Friede (1979) generalizó las comunidades indígenas, lo anterior no fue ajeno al distrito de Pasto, dado que los grupos indígenas que habitaban en la provincia de Pasto y, especialmente, los que habitaban en la provincia de los Pastos habían construido un sistema social y cultural a través de los resguardos. Factor principal, que los llevó a sublevarse en el año de 1821, al mando del soldado indio Agustín Agualongo, hasta 1824.

Aun así, es bastante arriesgado generalizar a todas las comunidades indígenas del distrito, pues como las élites políticas, los indios del distrito de Pasto, aunque tienen la misma posición social, no son homogéneos. Ya que además de las diferencias étnicas existían distintas relaciones de poder.

2.1.5 La iglesia y la religión

La iglesia católica tuvo un papel fundamental en la historia social y política de los diferentes pueblos de América Latina. El distrito de Pasto no fue ajeno, a estas formas de poder basadas en un largo proceso de colonización, y como se ha dicho, en la categoría de raza. Es de recordar que, en la época colonial para entrar a un seminario, se debía demostrar la limpieza de sangre como también pertenecer a una familia acomodada.

En términos políticos, la iglesia tenía un papel fundamental, pues siempre fue tenida en cuenta en todas las decisiones administrativas, y en mediación de los problemas sociales. Así mismo fueron encargados de hacer los padrones (sondeos poblacionales de la época) que eran utilizados para el recaudo de impuestos y tributos, que les daría un poder social y económico.

Tabla 5.

Demografía del distrito de Pasto 1797

Provincia de Pasto 1797			Provincia de los Pastos 1797		
Condición social	Número	%	Condición social	Número	%
Eclesiásticos	68	0,5	Eclesiásticos	25	0,1
Blancos	6.120	49,1	Blancos	8.021	44,6
Indios	4.719	37,9	Indios	9.382	52,2
Libres	1.441	11,6	Libres	559	3,1
Esclavos	113	0,9	Esclavos	0	0,0
Total	12.461	100,0	Total	17.987	100,0

Fuente: (Tovar et al., 1994)

Aunque como se observa en el año 1797 en el cuadro, la población eclesiástica en el distrito de Pasto corresponde al 0,5 % de la población en la provincia de Pasto, y el 0,1 % en la provincia de los Pastos. El clero ejerció mucho poder en la sociedad y gozaba de beneficios como lo sostiene

el historiador Minaudier (1987) “los beneficios más importantes (corresponden a los curas de los pueblos que cuentan con el mayor número de indios Túquerres, Ipiales, Cumbal, etc.) están casi siempre en manos de un miembro de una gran familia” (p. 137).

Posteriormente el autor también evidencia que existían registros de curas latifundistas y dueños de haciendas. Esto demuestra dos aspectos importantes. El clero estaba articulado estratégicamente desde el pasado con la corona y en estos siglos de independencia se articulaba con las élites de la región, para mantener su gran poder económico y territorial. Ellos fueron después de la corona los grandes dueños de extensas haciendas como también tenían indios, a su servicio.

A la hora de analizar el papel de la iglesia en la época, de la independencia, también se puede señalar que se situó como una elite que estratégicamente se relacionaba con las familias que les garantizaran su poderío. La iglesia en términos culturales para el conglomerado pastuso se cimiento más en la mentalidad e identidad de los habitantes del distrito de Pasto, ya que eran muy apegados a sus creencias. La iglesia eminentemente era parte de la fuerte estructura de la sociedad, y ejecutaba un estrecho relacionamiento social y político interno de la región, la misma estructura que los pastusos defendieron en contra de Bolívar. Por lo anterior, hay que analizar a la iglesia como un actor político que se ubicaba en contra del ejército patriota para mantener su estatus de poder.

2.2 Sobre el relacionamiento social y relaciones de poder

En el anterior apartado se expusieron las características y los intereses de cada casta o partes de la sociedad habitante del distrito de Pasto, con el propósito de analizar la razón por la cuales se sublevaron en contra de la campaña libertadora de Bolívar, caracterizando las élites, los criollos y mestizos, los indígenas y eclesiásticos.

Como resultado se muestra una sociedad fragmentada o separada debido a su sistema social racializado, donde las élites tenían disputas por poder entre ellas, los criollos y mestizos en medio de la jerarquía social y los indios abandonados en derechos políticos y económicos. Incluso, de esa manera, es interesante observar que la mayoría de este conglomerado social se subleva en contra de la independencia. A pesar de que cada parte de estas sociedades eran fragmentadas hasta incluso

internamente, es importante analizar cómo se movilizó toda esta sociedad no homogénea en un mismo bando político.

Tabla 6. *Castas y sus motivaciones.*

Características, motivaciones e intereses			
Élites	Eclesiásticos	Mestizos, criollos y blancos no adinerados	Indios
Búsqueda del control político y económico.	Mantener el poder de la iglesia y la relación con las élites.	Alejarse de la casta india para mejorar su poder político y económico.	La defensa de la tierra como único medio de subsistencia.
Disputa entre familias de élite.	terratenientes, riquezas.	Su papel mejora con la llegada de las ideas de independencia.	Disputa en contra de las demás castas por usurpaciones de tierra.
Bando realista e independentista.	Bando realista e independentista.	Bando realista e independentista.	Se sublevan propiamente en 1822.
Disputa entre familias de Pasto y élites de Popayán y Quito.	La iglesia influye en la identidad cultural.	Al distanciarse al máximo de sus ancestros indios, contribuyeron a forjar el sistema de racialización moderno.	La naciente república minimizó los cabildos.

Nota: elaboración propia

Para ello se deben recordar, por un lado, no solo los beneficios y los deberes que imponía el sistema social de la época, también hay que tener en cuenta los intereses de cada casta. En el siguiente mapa se visualiza la hipótesis de este capítulo, que consistente en sostener que los grupos sociales habitantes del distrito de Pasto, a través de situaciones e intereses particulares de cada clase, fueron motivados a unirse al bando realista, resaltando la manipulación y el poder de las élites, específicamente de la familia Santacruz.

Resulta significativo que las clases sociales del distrito de Pasto eran motivadas por intereses propios, es decir, que cada casta tenía una motivación diferente a las demás, aun así, cuando inician las batallas de independencia se logró una articulación para luchar en un mismo bando, o por lo menos, el bando que apoyaba al realismo.

Lo anterior se da, en especial, por la manipulación de las élites, la familia Santacruz y aliados hicieron lo posible para buscar el apoyo de la población en general. Esto se desarrolla bajo algunos mecanismos como las relaciones de poder que tenían las familias nobles sobre sus peones, pero también se logra por otros mecanismos como los compadrazgos, la reciprocidad clientelista y las relaciones sociales. Estos mecanismos eran empleados por las élites para buscar el favor de los indios, lo cual prometía un acercamiento entre las castas para lograr un interés en particular.

Las relaciones de poder empleando el mando- obediencia como el mecanismo de subordinación más tradicional en este contexto; es cuando el sujeto de una jerarquía social superior tiene poder sobre las poblaciones inferiores, pero, los indios de Pasto no fueron fáciles de persuadir lo que llevo a los nobles a buscar otros mecanismos de dominación.

Por otro lado, los compadrazgos era la forma de contraer lazos familiares por medio del matrimonio, lo que fortalecía alianzas y relaciones sociales. En la entrevista realizada al historiador Dummer Mamián, este afirmó lo siguiente:

Esto de los compadrazgos también va a jugar con la clase baja, si uno mira los registros de los bautismos hay una cantidad de ahijados que tienen estas familias en la ciudad y sobre todo en el campo. Hubo un matrimonio tal vez Villota- Guerrero, no recuerdo exactamente que llegó a tener alrededor de 670 ahijados, que eran del “populacho” ..., entonces la gente estaba sometida bajo distintas modalidades y otros que eran elites de poder indígenas y campesinos. Esto implica toda una clientela que son los que apoyan y aportan menester, cuando ya se constituye la fuerza militar pues son los que van a participar de los ejércitos. (Mamián, comunicación personal, marzo del 2021)

Este mecanismo de sumisión fue utilizado por las élites para conseguir apoyo de las masas. Los ahijados son una práctica tradicional de la región que hasta el día de hoy sigue presente, pero es interesante cómo en la época colonial fue una expresión de relaciones de poder y un mecanismo de sometimiento. Para Weber (1922), esto sería un tipo de poder tradicional, ya que la legitimación de este viene de las costumbres.

Siguiendo esta discusión en términos de Weber (1922), otro mecanismo que se utilizó por la élite del distrito de Pasto para buscar el apoyo de la sociedad fue la reciprocidad clientelista, lo que era el típico intercambio de intereses entre el personaje noble y la población en general. Si la

persona de élite conseguía su objetivo por medio del apoyo de la comunidad, este le prometía a dicha sociedad ayudarla con sus intereses o problemas. Esta práctica es muy común aun en estos tiempos; aunque para Weber (1922) esto sería poder tradicional, también se encontraron aires de poder carismático.

Por su parte, Gutiérrez (2007) expuso algunos ejemplos de lo anterior, donde se ven casos de reciprocidad clientelista en el distrito de Pasto. El primer caso se desarrolló en el pueblo de Anganoy (cercano a la ciudad de Pasto), cuando Juan Díaz Gallardo les propuso a los campesinos de dicho pueblo apoyarlo para su postulación a la protectoría, y a cambio él pondría en marcha un decreto de la Real Audiencia de Quito, que estipulaba que ningún cura podría pedir servicio a menos que pague por ello.

Posteriormente, Gutiérrez (2007) citó un caso similar al anterior: “Medina, por su parte, había requerido de los pueblos de indios su apoyo político y económico, ofreciéndoles “que él se iba a parar en favor de los Yndios a fin de que se consiga la rebaja de un peso anual del Tributo” y otros beneficios” (pp. 146-147).

En el primer caso que narró el autor se visualiza un panorama donde los curas explotaban a los indios por medio de favores no pagos, y en el segundo evidencia la gran carga tributaria que agobiaban a los indios. Empero, en ambos acontecimientos se encuentra un personaje de élite que quiere llegar a un cargo, pero para ello necesita el apoyo de las masas, las élites a pesar de que tienen un poder legitimado en la raza, siempre necesitan el apoyo de las multitudes para lograr sus objetivos, como consecuencia tienen que encontrar varios mecanismos de sumisión. En estos casos, el mecanismo de sumisión es la reciprocidad clientelista.

Es interesante cómo la reciprocidad clientelista que sigue muy vigente en la actualidad, se haya desarrollado en un entorno colonial, porque se piensa que las clases sociales o castas eran más jerarquizadas en dicha época, lo que llevaría a un dominio total de mando-obediencia por parte de las elites. Sin embargo, como se ve en los anteriores ejemplos del distrito de Pasto, las relaciones de poder no son tan verticales.

No obstante, que los anteriores mecanismos de dominación se hayan desarrollado de tal forma fue gracias a las relaciones sociales o redes sociales que se desarrollaron en Pasto, debido a

que los indios no eran aislados de las actividades de la ciudad principal, sino que eran obligados a cumplir sus deberes dentro de las plazas públicas. Esto permitió un acercamiento de castas en un mismo sitio.

Con respecto a esto, Gutiérrez (2007) afirmó que gracias a la inclusión de los indios a la ciudad, se desarrollaron grandes alianzas y pactos en búsqueda de objetivos:

En resumen, aunque los indios pastusos viviesen en un aparente aislamiento, enclaustrados en sus aldeas, la verdad es que su forzosa y temprana vinculación a los mercados urbanos y la cómoda actitud de sus doctrineros, que en lugar de desplazarse hasta sus pueblos hacían venir a sus feligreses hasta sus conventos, habían facilitado una vivaz sociabilidad que se tradujo no solo en ocasionales consensos dirigidos a producir manifestaciones mancomunadas de apoyo o descontento hacia determinados personajes o instituciones, sino que pudo dar ocasión a las alianzas políticas más ambiciosas, tal como la que operó en los años veinte. (pp. 150-151)

Este relacionamiento social y acercamiento de castas posibilitó el establecimiento no solo de grandes alianzas, como lo manifestó Gutiérrez (2007), sino que también las relaciones de poder fueron adaptándose a dichos comportamientos, debido a que la jerarquía social no sería de manera tan vertical como se acostumbra en un sistema racial-colonial, sino que aquí había unas relaciones de poder más dinámicas, por lo que el sector dominante buscó otras maneras de sumisión.

Finalmente, esta lucha tuvo forma en el año 1809, pero esta lucha se convirtió en una guerra de 16 años, en la cual los pastusos realistas defendieron sus intereses, su autonomía e identidad en contra de la campaña de Bolívar, batallas heroicas pero violentas dignas de recordar se dieron en el distrito de Pasto, tanto así que el libertador mismo afirmó que no habría un pueblo más feroz que el pastuso.

3. Capítulo III: Prácticas políticas utilizadas por los habitantes del distrito de Pasto contra la campaña libertadora

“Desde la conquista acá, ningún pueblo se ha
mostrado más tenaz que ese. Acuérdesse usted de lo que dije de
la capitulación de Pasto, porque desde entonces conocía la importancia
de ganar esos malvados. Ya está visto que no se pueden ganar, y por lo
mismo es preciso destruirlos hasta en sus elementos”
Simón Bolívar a Santander 1823

3.1. Sublevación de los habitantes del Distrito de Pasto entre 1809 y 1821

En este apartado se explicará las sublevaciones del Distrito de Pasto entre 1809 a 1821, debido a que en este régimen de tiempo se desarrollaron grandes batallas entre los pastusos realistas, contra los patriotas provenientes de Quito, Popayán y Santafé. El mismo Bolívar envió el grueso de su ejército ya que Pasto tenía una gran importancia geográfica en sus planes independentistas.

Es de recordar que la característica fundamental de las revueltas que se desarrollaron en este régimen de tiempo es que fueron lideradas por las elites políticas de la ciudad de Pasto, más específicamente de la familia Santacruz y su bloque de familias aliadas, quienes por intereses propios y por defender la ciudad de Pasto inician la sublevación pastusa.

3.1.1. La batalla de Chapal de Funes

En el año 1809 y como resultado de las guerras Napoleónicas que se desarrollaron en dicha época en Europa, el poder de las colonias españolas había quedado en manos del hermano de Napoleón: José Bonaparte (Pepe Botellas). Como consecuencia, las elites de la ciudad de Quito,

el 10 de agosto de 1809 conforman una Junta de Gobierno para no legitimar el poder de Bonaparte y reafirmar al rey Fernando VII como único rey español.

Es de resaltar que la conformación de esta junta de gobierno aún no tenía intereses de independizarse de la corona, por el contrario, la conformación de esta era defender los intereses de Fernando VII como también el territorio de la Real Audiencia de Quito de algún ataque francés. Pero las elites Quiteñas tenían un interés particular con la ausencia del Rey, adjuntar al Distrito de Pasto a su plena jurisdicción.

Esto no le gustaría al virrey de Santafé y mucho menos a los habitantes de Pasto, quienes eran leales a la corona, pero también así mismos. No pasaron ni 30 días del 10 de agosto para la avanzada militar de los Quiteños hacia la frontera con Pasto. Como respuesta los pastusos que no contaban con un ejército pidieron el apoyo del gobernador de Popayán, Miguel Tacón, quien enviaría al capitán Angulo con refuerzos proveniente de la provincia de Barbacoas y a Jose Antonio Balcázar desde Popayán junto a 70 hombres, cien lanzas, balas de fusil y veinticinco bayonetas. Por otro lado, el Virrey de Santafé enviaría refuerzos desde Panamá.

Por ello, los pastusos al no tener un ejército pleno ni entrenado, llamarían masivamente al pueblo en la plaza pública, sin importar la casta, color o poder económico, el pueblo pastuso atendió el llamado a defenderse. Las tropas enviadas por el virrey de Santafé y el gobernador de Popayán, junto a los pastusos marcharían hacia la frontera para una inminente confrontación en contra de los quiteños.

El Virrey, reconocería la lealtad de los pastusos, ya que el cabildo de Pasto al haber negado la propuesta de la aristocracia Quiteña de unirse en jurisdicción de la Real Audiencia prefirió irse a las armas para defender su territorio. Los habitantes del Distrito de Pasto siempre fueron esperanzados en que su cabecera Pasto seria reconocida como una ciudad de primera categoría y no como de segunda como siempre lo fue, por esta razón vieron esta oportunidad de demostrar su patriotismo y heroísmo frente a los ojos del Rey.

Es así que mientras los Quiteños se situaban en Tulcán y del mismo modo empezaba su avanzada hacia la Provincia de los Pastos, en el otro bando llegaban también los refuerzos de Popayán a la ciudad de Pasto en medio de campanazos y tambores, acompañados de los negros

del Patía quienes se habían unido a la marcha para defender a Pasto “la primera aparición de esos hombres terribles que más tarde habían de ser el espanto de esos ardientes valles” (Ortiz, 1958, p.76). Los habitantes del Patía serían los fieles aliados de los insurgentes de Pasto, quienes lucharían mano a mano en esta batalla y en las que le precedieron.

La entrada del ejército de Quito al territorio del Distrito de Pasto, más específicamente a la Provincia de los Pastos no fue problemática, ya que el corregidor Sarasti no opuso resistencia en contra de los quiteños “Se advierte así que toda la provincia de los Pastos, con su corregidor Sarasti a la cabeza, permaneció neutral en la contienda, si es que no cooperó con la invasión quiteña” (Ortiz, 1958, p.76). Esta afirmación de Ortiz confirma el análisis que se desarrolló en el segundo capítulo de este texto, pues Sarasti era perteneciente a las familias de elite opositoras al bloque Santacruz. Como consecuencia los quiteños pudieron entrar al Distrito de Pasto libremente hasta ubicarse en el río Guáytara, muy cerca de Funes.

Por otro lado, el bando defensor se ubicó en tres puntos importantes del río Guáytara, el paso Funes defendido por el capitán Miguel Nieto Polo, el puente real Guáytara comandado por Gregorio Angulo y Blas de la Villota y el paso Veracruz defendido por el capitán Ramon Zambrano.

El 16 de octubre de 1809 el capitán Nieto Polo con 190 pastusos armados de lanzas atravesó el río Guáytara y se encontró con las fuerzas quiteñas a mando de Manuel Zambrano atrincherada en el Chapal de Funes dando inicio a la batalla. Sergio Elías Ortiz (1958) en su libro *Agustín Agualongo y su tiempo* cita la representación del cabildo de Pasto, que narra todos los hechos de la batalla de Funes:

...peleando Iguamente los oficiales que los soldados, cumpliendo con sus deberes nuestros pocos fusileros, en tres cuartos de hora de combate comenzaron a adquirir el triunfo habiendo muerto bastante número de los enemigos, heridos muchos y solamente uno de los nuestros proditoriamente y bajo el velo de amistad fue sacrificado con un tiro de pistola y consumido a lanzadas. En este estado apareció el trozo de la parte superior, y siendo aterrados enteramente los enemigos se acabaron de rendir, profugaron muchísimos, se hicieron prisioneras a ciento quince personas, entre ellas el capitán de artillería Ipinza, algunos oficiales, ocho mujeres, se les quitaron las armas que se

encontraron, habiendo arrojado algunas en las profundidades, y se tomaron los tres cañones, aunque el uno roto, por haberse averiado en alguna de las descargas. (p.82)

El ejército conformado por los refuerzos del gobernador Tacón, el virrey y los pastusos expulsarían a los quiteños, ganando la denominada batalla de Funes, esta confrontación según algunos historiadores como Gutiérrez (2007) o Sergio Ortiz (1958) fue la primera batalla de la época de La Independencia en toda Latinoamérica. Aun así, no contentos las elites de Quito en menos de un par de años volvieron invadir a la Provincia de Pasto.

Esta batalla tiene una característica fundamental, la rivalidad entre las elites de Pasto y Quito. Es interesante como este grupo gobernante tiene la legitimidad de tomar decisiones, sin importar que estas sean tan arriesgadas como para invadir a una ciudad vecina.

Las elites de Quito aprovecharon la ausencia del poder central representada en el Rey, para organizar una invasión, situación que evidencia, el poder de estos grupos en un contexto donde el poder colonial europeo empezaba a decaer, y que el poder de la época de independencia iba a recaer en las familias que ya eran poderosas en la colonia. Aunque este fenómeno sucedió con las elites quiteñas y también fue uno de los factores de la pérdida de la batalla de Funes; y es que la población del común o clase subalterna de la Real Audiencia no apoyó la invasión a Pasto, al contrario de la familia Santacruz tuvo todo el apoyo de su población.

La familia Santacruz quienes eran los apoderados y dirigentes de la Ciudad de Pasto hicieron todos los preparativos y gestiones para el combate, pidiendo refuerzos al Virrey y Popayán, pero además estas familias serían los encargados personalmente de dirigir el ejército como es el caso de Tomas Santacruz y el capitán Blas de la Villota. Demostrando el elitismo que hay en las fuerzas armadas, aquellos líderes también debían ser buenos soldados.

Fue gracias a todos los mecanismos de subordinación, que fueron expuestos en el segundo capítulo, que estas familias recibieron el apoyo de su pueblo. Además, como se mencionó previamente, el gobernante de la Provincia de los Pasto, el corregidor Sarasti, quien en años posteriores sería perteneciente al bando independentista, se quedó de brazos cruzados con la entrada de las tropas quiteñas en su territorio, evidenciando la división y disputa entre las familias

de elite del Distrito de Pasto. Por este motivo en el año 1811 los quiteños lograrían la victoria en la ciudad de Pasto.

3.1.2. El grito de independencia en Santafé 1810

El grito de independencia se dio el 20 de junio de 1810 fue en un viernes de mercado desde hace mucho tiempo después de la abdicación del monarca Fernando VII, los enfrentamientos y las alteraciones del orden en contra el Virreinato eran muy frecuentes. En aquel día narran los archivos que la plaza de mercado Santafé estaba colmada de gente de todas las clases sociales, un grupo de criollos en cabeza de Pantaleon Santamaria y los hermanos Morales pedirían a Antonio Llorente un florero para decorar la mesa de la visita de un notable criollo, Antonio Villavicencio, basto solo los insultos y la negativa con el mal humor que le caracterizaba a Llorente que tras el trompimiento de dicho artefacto basto para desatar la furia de la gente y provocar un gran altercado que se denominaría el grito de independencia.

Desde aquel momento empezaría a recaer el poder político en las Juntas de gobierno liderada por los criollos. Osorio (1998) explicita como el momento de la coyuntura “es un momento particular de las sociedades, aquél en el cual el ritmo societal se acelera y en el que se hace posible un cambio en las relaciones de fuerza entre las clases y cambio de las estructuras” p.22). Es decir, desde el tiempo de la independencia el movimiento social generaba cambios socio administrativos. Con la caída del virreinato y gobierno central en Santafé, era de esperarse que el grito de independencia de los criollos tuviera diferentes repercusiones en todos los rincones de la Nueva granada, tales consecuencias llegarían a Popayán y a la ciudad de Pasto.

Con la ausencia del Virrey y del mando central, y con la posterior conformación de la Junta de Gobierno de Santafé, los gobernantes de las demás provincias de la Nueva Granada quedarían a la deriva. Lo que desató un descontrol entre las provincias, ya que en ese momento se establecieron la división de bandos realistas e independentistas y reubicaciones independientemente de la raza y el estatus. Un fenómeno político muy parecido a las guerras que se desarrollaron en la Europa feudal; cuando al fallecimiento del monarca o algún tipo de ausencia el poder central desataba un conflicto de intereses y movidas y enfrentamientos estrategicos.

De manera similar sucedió, en Santafé, Cali, Popayán y Pasto, los gobernantes de estas provincias tomaron un bando político o generaban sus propias estrategias de defenza. Se genero sobra y desconfianza entre las provincias de Pasto, Popayán, Cali y Quito. Ortiz narra la situación (1958):

El momento era de confusión y de recelos e iban a empezar a estallar allí mismo las emulaciones que habían estado larvadas durante siglos, de una ciudades con otras, los anhelos de cada sección de manejar por sí mismas sus propios destinos y de ser cabeza de región dentro de las más humanas de las aspiraciones sociales. Santa Fe era mirada con desconfianza por Cartagena y otras ciudades; Santa Marta recelaba de Cartagena, Cali de Popayán, Pasto de todas las que se apartaban del consejo de regencia... (p. 109)

Es así como Cali apoyo a Santafé y el gobernador Miguel Tacón de Popayán escogió el bando realista junto a Pasto. La decisión de Tacón fue mayormente impulsada por sus diferencias con las elites caleñas, ya que él en su incertidumbre convocó a una reunión, a los representantes de Cali para evaluar la situación, como consecuencia y por orgullo de los vallecaucanos (quienes se declararon independientes días antes que los criollos de Santafé) entraron en desacuerdo. En este contexto el Valle del Cauca se declara independiente de Popayán, y así mismo se une a Santafé donde pasa de Provincia a denominarse las ciudades confederadas del Valle del Cauca.

En consecuencia, los vallecaucanos, piden refuerzos a Santafé para realizar una avanzada militar en contra del realista gobernador de Popayán Miguel Tacón. El destacamento del ejército de Cali y Santafé a mando de Atanasio Girardot y Antonio Baraya avanzó hasta el Bajo Palacé el día 28 de marzo de 1811, quienes derrotaron a los realistas de Popayán, esta batalla sería la primera victoria de los independentistas y se la recuerda como la batalla del Bajo Palace (Martínez, 2012, p. 365).

Gracias a la perdida de esta batalla, el gobernador de Popayán huye hacia Pasto con algunas de sus tropas y pertenencias más importantes, Tacón sabía desde un principio la postura pastusa frente a las ideas independencia, pero, además, la ciudad lo recibiría por el apoyo brindado en la batalla de Funes en dos años anteriores. Sin embargo, el gobernador escribió a Quito para solicitar auxilio. Tacón esperaba que los quiteños siguieran siendo fieles al rey, como lo había dicho dos años atrás en la conformación de su Junta de Gobierno, pero estos atraídos por las nuevas ideas

independentistas y por haber colaborado en la batalla de Funes, le niegan el auxilio y avanzan a invadir la ciudad de Pasto.

Estas repercusiones del grito de independencia dejan en claro que los gobernantes de cada provincia toman sus decisiones con base a los intereses, pues se evidencia como cada uno de ellos a la hora coyuntural toma una u otra postura por conveniencia, por ejemplo, los vallecaucanos se independizan de Popayán o los quiteños invaden Pasto por su antiguo resentimiento. Lo que demuestra como el poder recae en las elites criollas, y estas personas mediante sus intereses propios dirigen sus provincias, en palabras de Aristóteles (2013) es una clara muestra de un gobierno de oligarquía, ya que se evidencia a un grupo selecto y adinerado, dirige a su población, pero siempre haciendo prevalecer sus intereses.

3.1.3. Invasión quiteña y caleña en el año 1811

Tras la pérdida de Tacón en la batalla del Bajo Palace, huye hasta las provincias de Pasto en busca de auxilio y gracias a la negativa respuesta de los quiteños, el gobernador de Popayán como pésimo político y militar consigue que los ejércitos de Santafé, Cali, y Quito (apoyados por los habitantes de la Provincia de los Pastos gracias a su corregidor Sarasti) invadan a Pasto.

Los pastusos realistas al tener escasos de recursos militares y tropas, para enfrentarse a un ejército de tal magnitud, tuvieron que hacer llamado a los jóvenes para que lucharan en la inminente batalla. Entre estos jóvenes aparecía por primera vez el soldado Agustín Agualongo, quien iba estar bajo el mando del capitán Blas de la Villota en la 3ra compañía de milicias. De la Villota había derrotado ya a los quiteños dos años antes.

Los pastusos tuvieron que defender dos frentes a la vez, por el norte en el Patía precisamente hasta el Rio Mayo para defenderse de la avanzada caleña, y por el sur en los mismos tres puntos que la batalla de Funes de 1809 el paso del Guáitara, Puente Real y el Paso de Funes. Gutiérrez (2007):

...como consecuencia de la revolución quiteña del 2 de agosto de 1810 y de la coetánea rebelión caleña contra el Gobierno de Popayán, los realistas pastusos y payaneses se vieron forzados a armarse y combatir nuevamente a los insurgentes en dos frentes, y fueron derrotados primero en el norte, en el combate de Palacé, y luego en el sur, en el de Guáitara. Atenazados por los insurgentes

de Cali y Quito, los realistas no tuvieron más alternativa que refugiarse en Pasto, mientras el gobernador de Popayán se fugaba hacia la costa. (p. 174)

Las fuerzas quiteñas a mando de Pedro Montufar avanzaron con facilidad hasta llegar a Funes, debido a que los habitantes de la Provincia de los Pastos conspiraron junto a los quiteños, un factor determinante pues facilita la entrada de los invasores a la jurisdicción del territorio sin mayor resistencia. Es de recordar que los habitantes de la Provincia de los Pastos, Ipiales y Túquerres tenían diferencias pues cada población pretendía la autonomía de poder en su territorio.

Es así como en el mes de septiembre de 1811 los pastusos y quiteños se enfrentan nuevamente, la diferencia de número de tropas que protegían los pasos del Guáitara y Funes fue demasiada, como consecuencia los pastusos sufrirían una aplastante derrota. Ortiz (1958) lo narra:

Por su lado, los quiteños, simularon un plan de ataque mediante el cual dos fuerzas al mando de Montúfar y del capitán Luis Arboleda atacarían por el Guáitara, mientras Checa forzaría el paso de Funes, pero descubierto a tiempo por los pastusos, por haber caído en sus manos las instrucciones reservadas de Checa, que decían cosa distinta, concentraron mayor número de hombres en el paso del río Téllez, mientras que aquellos comprometían el grueso de su ejército para forzar ese paso. La lucha fue terrible. El comandante realista, Miguel Nieto Polo, encargado de la defensa del puente, hizo prodigios de valor con sus soldados, pero no pudo detener el golpe, pues era humanamente imposible que sus trescientos reclutas pudieran detener una avalancha de dos mil soldados que al cabo, con mucho esfuerzo, forzaron primero el paso del río Téllez y luego el de la Horqueta. Hubo bajas considerables de ambas partes. (p.133)

Posterior a esta batalla, los comandados por Montufar fueron avanzando pueblo tras pueblo hasta llegar a Pasto, en algunos había resistencias de los soldados realistas, pero la diferencia en número propició que los quiteños derrotaran a los pastusos en el Guáitara y Funes, no tuvieron la mayor resistencia. Es así como el 22 de septiembre de 1811 entraron a la ciudad de Pasto las tropas de Quito comandadas por Pedro Montúfar. El cuantioso ejército quiteño, calculado aproximadamente en cinco mil hombres, estuvieron en Pasto 20 días, durante los cuales los milicianos saquearon la ciudad y sus alrededores (Gutiérrez, 2007, p. 172).

En medio de la estancia de Montufar en Pasto, Ortiz (1958) narra un acontecimiento interesante cuando se presentaron ante Montúfar, como amigos que participaban de las mismas

ideas y con intenciones de ayudarlo, los señores Francisco Muñoz de Ayala, miembro del cabildo; Juan de Dios Muñoz de Ayala, hijo del anterior; José de Vivanco, procurador de la ciudad; Miguel Arturo, escribano público; José Soberón, José Barrera, Francisco Javier Ordóñez, sacristán mayor; Nicolás Burbano de Lara, Ramón Fernández de Córdoba, Jacinto Muñoz y su esposa Rosa (p.135).

Estas personas pertenecían a las familias de elite pastusa, eran el bloque independentista que apoyo a Bolívar en años posteriores, ya que tenían serias diferencias con las elites realistas de Pasto encabezadas por la familia Santacruz. Lo curioso es que estas personas pertenecieron al cabildo de Pasto, fue que firmaron el comunicado de guerra contra los quiteños en la batalla de Funes de 1809, quienes proclamaban fidelidad al rey de España, Ortiz (1958):

«Dios Nuestro Señor guarde la católica real persona de vuestra majestad.

«Pasto, y noviembre 12 de 1809.

«Señor:

«A los pies de vuestra majestad.

«Tomás de Santacruz, Pedro Aramburu, Matías Ramos, Gabriel de Santacruz y Caicedo,

José Pedro Santacruz, Manuel Angel Zambrano y Burbano de Lara, Francisco Miguel Ortiz, Ramón Bucheli, José Rojas, José de Vivanco, Miguel José Arturo.» (p.84)

Lo que demuestra que estas familias relaizaban moviminetos estratégicos más aun, a la llegada del quiteño Montufar que traía el poderío militar, además de las adhesiones de los habitantes de la Provincia de los Pastos.

3.1.4. Los negros del Patía fieles amigos de Pasto

Tras la caída de los pastusos a manos de Montúfar y su ejército, llega a la ciudad el alférez real de Cali Joaquín de Caicedo y Cuero, quien era la persona que impulsó la independencia del Valle del Cauca y el encargado de invadir al gobierno de Popayán. Los quiteños le entregan la jurisdicción de Pasto a Caicedo y Cuero, donde este procede a crear una junta de gobierno para dirigir la ciudad.

Es así como Pasto se vió sometida al republicanismo impuesto por los quiteños y caleños, Caicedo y Cuero intento instaurar un cabildo subordinado a su jurisdicción, donde se resalta dos cambios muy importantes; el primero dejar a un lado del poder político a la familia Santacruz y en segundo lograr la tan anhelada separación de provincias por parte de la Provincia de los Pastos. “Después de dejar instalado un cabildo en el cual, por primera vez en muchos años, no figuraba ningún miembro consanguíneo del clan Santacruz en su viaje hacia Quito, Joaquín Caicedo separó la provincia de Los Pastos de la jurisdicción del cabildo de Pasto” (Gutiérrez, 2007, p. 176).

El primer cambio de Caicedo y Cuero es importante en términos políticos ya que dejaba a un lado a la familia Santacruz que había estado en el poder por mucho tiempo, aislando así temporalmente las ideas realistas dentro del cabildo de Pasto. En segundo lugar, la división de provincias es un logro muy importante para los habitantes de la Provincia de los Pastos quienes desde antes de 1725 habían querido independencia de la ciudad de Pasto. Estas dos provincias que eran muy diferentes pertenecían al mismo cabildo.

Pero con lo que no contaba Caicedo y Cuero, es que la astucia de las clases bajas pastusas y sus fieles amigos mulatos del Patía se iban tomar el poder mientras él se ausentaba en Quito. Un hecho importantísimo en tanto las clases subalternas sin alguna ayuda de las elites de Pasto, reconquistarían la ciudad. Lo anterior se logró gracias a la organización de los negros del Patía a mando del cura de Buesaco, Pedro José Sañudo quien predicaba a favor del rey. Sañudo entraba a la ciudad de Pasto como espía recolectando los recursos necesarios como armas y pólvora a nombre del monarca español. En el momento en que el cura obtuvo lo necesario para formar un ejército, armo a los negros del Patía y algunos campesinos pastusos que se le unieron a la causa en el camino a la ciudad. Gutiérrez relata (2007):

Con los recursos obtenidos se fortificó en el Juanambú con 480 soldados durante mes y medio, y una vez reunidas sus tropas con los del valle de Patía, entró a la ciudad después de un combate de nueve horas, y apresaron al presidente y sus soldados, les tomaron las armas y pertrechos, y era él “el único capitán que las mandaba en jefe”. Luego se mantuvo con su tropa por dos meses en la ciudad, hizo toda la rutina militar y custodio a más de 440 presos. Tranquilizada la ciudad y su provincia, renunció a su capitanía ante el teniente gobernador Blas de la Villota para volver a su parroquia, pero entonces fue nombrado capellán mayor del ejército. (p.178)

Este acontecimiento es muy importante al ser el primero en el que las clases subalternas actuarían por sí solos, a pesar de que el comandante era un cura, los soldados que reconquistaron la ciudad fueron indios, mulatos y campesinos. Hay que resaltar que el ejército realista pastuso, era compuesto por gente de las clases bajas, negros e indios, y con el pasar del tiempo se unirían las mujeres y niños. Una guerra tan larga y continua desgasta la población, lo que se analizará posteriormente.

Las elites de Pasto, eran conscientes de lo sucedido y eran recelosas de tal acontecimiento; se consideraban superiores a los indios y negros, lo que causaba un disgusto para ellos que personas de casta inferior los hubieran liberado, Gutiérrez (2007) confirma lo anterior:

No fue muy grato para la élite pastusa deber su liberación a los guerrilleros zambos y mulatos del Patía y a los indios de los pueblos que circundaban la ciudad, y menos tener que soportarlos por algún tiempo en el Gobierno de la ciudad. Pero la fuerza de las circunstancias los obligó a doblegarse ante quienes consideraban inferiores. No obstante, lo más importante y duradero de la invasión patiana fue la alianza permanente que estos lograron construir con los jefes étnicos de los pueblos de indios. (p.180)

Según Gutiérrez, gracias a este momento se formaliza la alianza étnica entre los negros del Patía y los indios pastusos, quienes posteriormente serían el terror de los republicanos y del mismo Simón Bolívar. Pero esta fuerza étnica subalterna tendrá su respectivo análisis en el segundo apartado del presente capítulo.

3.1.5. Antonio Nariño, prócer de La Independencia

El distrito de Pasto después de liberarse del poder republicano bajo el mando de Caicedo y Cuero, este queda preso por mano de los pastusos. Instaurando nuevamente el realismo en la región, como resultado la ciudad y sus provincias tienen una pasajera paz hasta la llegada de Antonio Nariño en 1814.

El 23 de septiembre de 1813 Nariño inicia su campaña contra el suroccidente Neogranadino, con el fin de liberar a Popayán y Pasto del temible realismo, su objetivo era llegar hasta la ciudad de Quito. Por otra parte, tropas realistas pastusas y quiteñas, avanzaban hasta el

alto Palace bajo el mando de Juan Samano (quien había derrotado a Carlos Montufar y los republicanos quiteños).

Ambas tropas se toparon por primera vez el 30 de diciembre de 1813, donde Nariño derrotó a los realistas de manera épica, obligándoles a retroceder hasta Popayán y posteriormente hasta Calibío. Ahí se encontraban refuerzos realistas con 1500 fusileros quiteños, pero nuevamente Antonio Nariño pasaría triunfante. Las victorias de los republicanos se dieron a lo largo del camino hacia Pasto, derrotando a los realistas en el Juanambú, Cebollas y Tacines.

Victoria tras victoria obligaba a los realistas a reagruparse en cada punto para hacer resistencia, a los republicanos solo les faltaba llegar hasta la ciudad de Pasto puesto que Nariño se quería reunir con el mariscal Sucre para invadir a Quito. Los realistas huyeron a Pasto tras la derrota en Tacines, pero el desespero del general Nariño para llegar a la ciudad fue un error fatal ya que marchó precipitadamente con tan solo una parte de su ejército debido al mal clima y al desgaste de sus tropas que constantemente eran asechados por los guerrilleros pastusos y del Patía, dejando a su segundo al mando, Cabal, con la artillería pesada y el resto de su ejército, con la orden de avanzar hasta alcanzarlo.

Es así como el 10 de mayo de 1814 Nariño y sus tropas descendían por los Ejidos de Pasto: “Poco a poco se acortaba el camino hacia la población más realista del Sur. En los albores 10 de mayo pudieron conocer la cuna de sus aguerridos enemigos. Los habitantes de la ciudad se encontraban en una situación desesperante ante el abandono de sus jefes y sin batallones” Granda (2017, p.47).

Las mujeres pastusas, al observar la desorganización de sus tropas, empezaron a sacar armas y pólvora del almacén con las cuales se unieron al ejército realista. Cuando Nariño descendía por las praderas pastusas, hombres y mujeres, patianos y pastusos lo recibieron con una estruendosa lluvia de balas que afectó mucho a sus tropas. Batallaron durante todo el día, Nariño había perdido toda esperanza de que sus refuerzos y artillería pesada los alcanzaran a tiempo, así que mando algunos de sus hombres para que les avisaran de lo sucedido, pero cuando llegaron a Tacines, no había ningún ejército ya que los pastusos habían corrido el rumor de la derrota de Nariño, como consecuencia sus hombres se regresaron a Popayán.

Al verse derrotado, Nariño se ocultó en el bosque en donde fue encontrado por dos soldados pastusos que lo llevaron a Pasto y lo entregaron a los altos mandos. Aquí acabaría la suerte del prócer de la independencia Antonio Nariño, pues quedaría preso por varios meses en Pasto, posteriormente trasladado a Quito, y enviado a España. Solo regresaría varios años después a la naciente república.

La batalla de los ejidos, es recordada como el día en que los realistas pastusos derrotaron a uno de los grandes intelectuales de La Independencia. Pero además, el pueblo pastuso y sus historiadores enaltecen el nombre de las ñapangas (mujeres) pastusas, quienes con ferocidad lucharon en tal batalla, donde también empezaban hacer parte de las filas pastusas quienes armadas de valor darían lucha contra los héroes republicanos.

3.1.6. La reconquista española

Tras la derrota de Antonio Nariño, este es apresado en la ciudad de Pasto. Con ello se mantiene el realismo que ya se había instaurado en la región con la derrota del caleño Caicedo y Cuero anteriormente. Aun así, la paz no perduró en el Distrito de Pasto ya que empezaba a llegar por Cartagena en el año 1815 el pacificador español Pablo Morillo, quien fue el encargado de subordinar la Nueva Granada una vez más.

Como respuesta a ello, el presidente de Quito envió a sus tropas, entre ellos pastusos y patianos con el fin de invadir a Popayán, que aún se encontraba bajo el dominio patriota. Las tropas fueron dirigidas por Juan Samano comandante de la división de Pasto (quien había derrotado a Antonio Nariño anteriormente) Gutiérrez (2007) narra:

Samano salió de Pasto el 8 de mayo de 1815 con cerca de mil hombres, reforzados en el Patía por las guerrillas leales al rey. De este modo, una auténtica tenaza de fuerzas realistas avanzaba sobre Popayán: la fuerza de Warleta avanzaba desde Antioquia, la del Tolra desde Neiva, y la del Bayer desde el Choco, mientras Samano bloqueaba el camino desde Quito. Forzados por Samano en la cuchilla Tambo, el 29 de junio de 1816, consolidándose de este modo la “pacificación” de la Nueva Granada y el completo control del sur por los realistas. (p. 184)

Lo anterior, se conoce como la reconquista española de 1816. En este caso narrada por Gutiérrez desde el sur de esta región, donde los realistas derrotan a la última resistencia patriota

ubicada en el sur, esta batalla se trasladó al territorio de la cuchilla del Tambo, los patriotas eran alrededor de 700 soldados al mando del coronel Liborio Mejía quienes fueron derrotados fácilmente por Samano y sus 1400 hombres. Con la pérdida de esta batalla, y con las que se librarían en las demás regiones de la Nueva Granada en dicha época, caería temporalmente el auge independentista.

En Pasto, a partir del año 1816 hasta 1819 hubo un tiempo de paz temporal, gracias a que los españoles habían reconquistado toda la Nueva Granada. Con la instauración del gobierno español los pastusos eran aclamados por los españoles, Pablo Morriño por ejemplo se refería a ellos como “vecinos leales”, “guerreros ilustres”. Pero los pastusos no tardaron en pasar su cuenta de cobro y peticiones hacia el rey, ya que solicitaban la creación de un colegio real y seminario en la ciudad, como también la extinción y rebaja de una variedad de impuestos. Lo que confirma una subordinación por conveniencia por parte de los pastusos.

Pero la mayoría de estas peticiones no fueron totalmente cumplidas, debido a que la atención del rey solo se centraba en la constante amenaza de una nueva revuelta patriota. Aun así, los pastusos seguían con su lealtad intacta hacia el rey a pesar del no cumplimiento del pliego de peticiones. Lo que causa incertidumbre del por qué los indios de Pasto y los negros del valle de Patía eran tan leales a la corona y la defendían con ferocidad.

Es de recordar que en el capítulo 2 de este texto, se hablaba de una subordinación y de una serie de mecanismos de manipulación de las elites, como también se exponía la importancia de la defensa de las tierras por parte de los indios, pero aun así, no explica totalmente la lealtad de los rebeldes patianos hacia el rey quienes no contaban con unas elites políticas y económicas en su territorios, ni tampoco acaba de dar explicación de cierto fanatismo de los indios hacia el rey, quien no cumplió con las demandas de los pastusos.

Hay un factor que no se había ahondado lo suficiente es la manipulación eclesiástica, y la posterior adaptación a la religión católica por parte de los indios, factor muy importante debido a que la creencias religiosas era un firme motivador de defender al rey español; los curas y sacerdotes del Distrito de Pasto (en su mayoría) evangelizaban a favor de la corona, añadiendo el factor tradicional y conservador de los pastusos, quienes eran fieles creedores de los evangelios dictados por la población eclesiástica a favor del rey.

De tal manera, que la manipulación eclesiástica aportó enormemente en llenar de fervor a la población pastusa para enfrentarse al ejército patriota, un claro ejemplo fue la reconquista patiana narrada anteriormente liderada por los mulatos e indios, quienes derrotaron al ejército patriota y al caudillo Caicedo y Cuero, estas personas estaban bajo el mando del cura de Buesaco, Pedro José Sañudo quien predicaba a favor del rey. Recordando que las elites no participaron de tal batalla, pero estaban bajo el mando de un sacerdote, lo que confirma una lealtad por parte de las poblaciones subalternas hacia la corona y la religión católica.

Mauricio Chávez, escritor y poeta ipialeño a través de una entrevista realizada para la presente investigación, afirma que la religión tuvo un papel fundamental para que los indios de Pasto defendieran la corona española, ya que los curas y sacerdotes se dedicaban a renegar y “diabolizar” a Bolívar y a su ejército patriota, por lo que los pastusos muy fieles y adaptados a sus costumbres, salían a luchar en contra de ese ejército “maligno y diabólico”.

La postura de Chávez que es contraria a posturas de otros historiadores quienes afirman que los pastusos luchaban por sí mismos, afirma que existe una fuerte “colonización” y manipulación religiosa que incitaba el odio irracional en contra de los independentistas:

Esta historia que parece cíclica está muy marcada por la ideología religiosa, yo creo que esa ideología que crearon esos curas en cada aldea, en cada pueblo, todos los días diciéndole en misa que había que hacer fe al rey, porque el rey era escogido por Dios, pues imagínese eso cimentándose en la cabeza de estos indígenas se va creando una ideología de aceptación, de vasallaje y no solamente de eso sino que al final de defensa por un rey que desconocieron... entonces esa terquedad obedece a un ejercicio ideológico que lo hicieron desde la pedagogía de la iglesia a través de mucho tiempo. (Chávez, comunicación personal, mayo del 2021)

De acuerdo con Chávez, existió una profunda manipulación de la iglesia católica hacia los indios del distrito de Pasto como consecuencia la población conservadora, apegada a costumbres coloniales lideradas por la religión.

Es decir, como lo plantea Chávez, la religión católica no tan solamente manipula a los indios de Pasto, sino que sigue la estrategia empleada en la conquista y la época colonial, haciendo que los indios aceptaran y adaptaran a través de largos sincretismos como prácticas culturales,

sociales y políticas, la religión católica. Herrera, Stalin (2003) emplea el concepto de “identidad” para explicar este fenómeno:

La identidad es el resultado de un largo proceso de construcciones simbólicas reales o imaginadas que permiten organizar un sentido de pertenencia y comunidad a partir del cual se definen relaciones sociales, principios de acción, prácticas políticas, de las distintas y variadas sociedades o micro sociedades que conviven. El mestizaje cultural sería el resultado de este proceso espontáneo e histórico de la codigofagia entre las distintas culturas. (p.5)

Herrera dice que la conformación de una “identidad “se logra gracias a un largo transcurso temporal en el que una sociedad convive con costumbres sociales, políticas y culturales que incluso pueden tener distinto orígenes, donde la comunidad gracias al largo tiempo de relación con estas prácticas contrae un sentido de pertenencia hacía ellas, como consecuencia se puede encontrar hasta un mestizaje cultural. Y es que la mayoría de los pueblos americanos tuvieron que pasar por este mestizaje cultural como consecuencia de la imposición colonial que se vivió en todo este territorio, como resultado hoy en día se encuentra un mestizaje no solamente étnico, sino también cultural. Por ello en un conflicto, siempre están involucrados además aspectos políticos, económicos, culturales, étnicos y religiosos.

No es de extrañar, que los habitantes del distrito de Pasto defiendan la religión católica al convivir con ella desde la conquista, lo que pasa de ser una religión ajena a una creencia aceptada y adaptada debido al mestizaje cultural vivido particularmente en esta región. Por ello, es resultado de la pedagogización y las estrategias de simbiosis culturales, rituales y simbólicas como lo afirma Chávez, que se internalizó en los indios de Pasto como identidad y sentido de pertenencia demasiado arraigado con la religión católica.

Grimaldo Rengifo, Antropólogo y filósofo peruano quien ha tenido una variedad de experiencias en la ciudad de Pasto, a través de en una entrevista da la explicación sobre este fenómeno del cómo los grupos indígenas han logrado sobrevivir a lo largo de los años manteniendo su identidad política, social y cultural a pesar de las imposiciones coloniales:

Para nosotros al día siguiente que vino el colonizador, los pueblos se plantearon un proceso de descolonización: ellos no compraron el rollo del colonizador. ¿Ahora en qué términos se plantearon esa descolonización? Es bien interesante, nosotros lo denominamos como una de las vertientes de

la descolonización como la crianza, el concepto de crianza del colonizador, para criarlo dentro de las propias maneras de vivir una forma de relación... es muy importante como lo han hecho ellos, por ejemplo, algo que ves en Pasto es la existencia de papas nativas, ves ocas, ves productos nativos. Como ha sido posible que todo esto no haya desaparecido o ¿Por qué? todo lo que hay acá no ha disminuido. Como es posible, como esta gente habiendo muerto 9 de cada 10, hoy día ha sido posible criar la mayor agrobiodiversidad, ¿Cómo lo han hecho? Para no dejarse colonizar los pastusos han sobrevivido a los diferentes proyectos coloniales, se han adaptado, o como lo denominamos criado. (Grimaldo Rengifo, comunicación personal, 10 de octubre del 2020)

Esta reflexión de Rengifo es muy importante, ya que fundamenta la razón del porque los pastusos hasta el día de hoy conservan una cultura híbrida. Rengifo emplea el concepto de crianza, que particularmente da la explicación del como los habitantes de las regiones andinas a pesar de los proyectos coloniales, de los cambios estructurales se han adaptado y sobrevivido. En términos de mando-obediencia hay una subordinación impuesta por parte del colonizador, pero los gobernados lograron adaptar la cultura impuesta y la propia, obteniendo un mestizaje cultural a través de los años, en lo que finalmente “se convirtió en una identidad que ritualizaba las siembras y las cosechas a un proceso de purificación y puesto en otros escenarios como la semana santa donde se compartía los alimentos” (Grimaldo Rengifo, comunicación personal, 10 de octubre del 2020) Aquella identidad que les conformaron, pedagogizaron o colonizaron fue la que defendieron los pastusos, tanto sus costumbres, su estilo de vida, sus creencias; era la construcción social y política que por mucho tiempo se había desarrollado en este territorio.

3.2. Resistencia de los pueblos indígenas del distrito de Pasto entre 1821 y 1825

Tras haber transcurrido entre 1816 y 1819, unos años de paz en el distrito de Pasto debido a la reconquista española, esto termina por el nuevo acenso patriota dirigido por Simón Bolívar, en el año 1819. El libertador funda la naciente república de Colombia con el Congreso de Angostura, con ello, desarrolla una impecable campaña militar que es culminada en el Puente de Boyacá. Como consecuencia en el año 1820 ciudad tras ciudad fue cayendo en manos republicanas, hasta incluso Popayán fue tomada por el general patriota Juan Manuel Valdez en dicho año, con la excepción de Pasto que aún seguía siendo el bastión realista del suroccidente.

Poco a poco la ciudad de Pasto fue recibiendo las últimas personas que eran leales al rey, como por ejemplo Salvado Jiménez de Enciso obispo de la ciudad de Popayán, quien era un “ideólogo” de la iglesia en términos de Chávez ya que predicaba a favor de la corona y diabolizaba a Bolívar y sus tropas.

Pero la situación de Pasto empeoraría debido a que, en la real audiencia de Quito algunas de sus provincias empezaron hacer revueltas independentistas, lo que generó que la atención de los realistas quiteños esté en sus territorios, dejando a Pasto sin un aliado importante. Y esto mismo lo sabía Simón Bolívar, por ello su atención giro hacia el sur, puesto que junto al mariscal Antonio José de Sucre querían dirigirse a tierras quiteñas.

El libertador empezaba a verse preocupado por su paso por el sur; tenía planeado dirigir su ejército para la liberación de Quito. Por ello envió a los republicanos que ya se situaban en Popayán a mando del general Juan Manuel Valdez, quienes llegarían a territorio pastuso a inicios del año 1821, dando inicio a la primera batalla de la denominada Campaña del Sur. Dicha batalla se desarrolló en los paisajes de Genoy, pueblo aledaño a la ciudad de Pasto.

3.2.1. Batalla de Genoy

En enero de 1821, parte el general Valdez con alrededor de 2000 hombres desde Popayán, al igual que en muchas batallas anteriores como por ejemplo la campaña de Antonio Nariño, el paso por el Valle del Patía era temido por los republicanos debido a las guerrillas que constantemente asechaban a sus enemigos. El paso de Valdez no fue ajeno a esto, los negros habitantes de esa región, asesinaban y flanqueaban a las tropas libertadoras que iban de paso, debilitándolas poco a poco.

Las tropas republicanas logran llegar a Pasto el primero de febrero de 1821, con hombres cansados y con hambre, consecuencia del arduo viaje, ya que las guerrillas patianas y pastusas no dejaban de hostigarlos durante todo su recorrido. Pero su llegada al territorio pastuso no sería más que el golpe final de las tropas realistas, Ortiz (1958) narra lo sucedido citando una carta del coronel López quien se encontraba en aquella batalla:

Cuando nuestra vanguardia llegó al pie de la Loma de Genoy, se encontró con todas las tropas enemigas parapetadas detrás de los barrancos y las piedras, y sin una disposición preliminar del general, empezó el ataque por el centro; la mayor parte de nuestros soldados se habían atrasado en una marcha forzada casi a la carrera; los que iban llegando entraban en combate sin atender a qué cuerpo se unían, los del *Cundinamarca* se mezclaron con los de *Neiva*, los del *Neiva* con los del *Cauca*, los del *Cauca* con los del *Cundinamarca*, y nadie pensaba sino en hacer fuego sobre el enemigo. Aunque la posición de los españoles era flanqueable por la derecha, el general Valdés no tomó ninguna medida para ello: se empeñó en atacarlo por el centro, que era una loma quebrada y estaba bien defendida; el comandante Carvajal intentó trepar la loma con su caballería, y al empezar a subir recibió un balazo en el pecho y cayó muerto, lo que desalentó a nuestros jinetes. El capitán Isidoro Ricaurte con su compañía atacó vigorosamente al enemigo por el camino que conduce al pueblo de Genoy, y al poner el pie sobre un parapeto que defendía el batallón *Aragón*, fue atravesado por una bala y cayó de espaldas muerto; la compañía no pudo forzar aquel punto, y tuvo que retirarse haciendo fuego. A las cinco y media de la tarde nuestros soldados, cansados y fatigados de la marcha y de la lucha, cedieron el campo al enemigo, quien hizo bajar de la loma como 600 pastusos de ruana y sombrero, que sin piedad empezaron a asesinar a todos nuestros heridos, lo mismo que a los prisioneros que lograron hacer en el campo, operación en la cual se detuvieron, dando lugar a que muchos se salvaran. (p.415)

Tras la pérdida de su ejército, Valdez huye a Bolívar (hoy Cauca) para reagruparse. Es interesante como el coronel López envía un informe de 4 páginas a sus superiores narrando lo sucedido, y refiere que los que luchaban en aquella batalla no eran españoles, sino que eran pastusos; durante toda la odisea de Popayán a Pasto expone que las guerrillas eran formadas por negros del valle del Patía e indios de Pasto. Y en la anterior afirmación se refiere como “600 pastusos de ruana y sombrero” bajaban sin piedad a terminar la batalla.

Posterior a esta batalla, Simón Bolívar se entera de lo sucedido en Genoy el 15 de marzo de 1821, como respuesta envía al mismísimo mariscal Sucre al Cauca para que reemplazase al recién derrotado general Valdez. Aunque su atención ya no estaba en Pasto debido a que quería apoyar la independencia de las Provincias quiteñas de Guayaquil, Ambato y Cuenca. Por ello el libertador no quería que Sucre y su ejército se arriesgaran a pasar por territorio pastuso y les ordenó ir marítimamente por el puerto de Buenaventura.

El resto del año 1821, los pastusos y rebeldes patianos fueron llamados a asistir a las batallas que se desarrollaban en Quito. Entre esas tropas estaba Agustín Agualongo que ya resaltaba dentro del ejército realista, a su mando tenía una fracción del batallón pastuso denominado “Dragones”. El pulsó de estas batallas las ganaron los realistas, al derrotar a los independentistas en sus territorios, incluso recuperando Cuenca.

Bolívar al enterarse que los independentistas de las provincias de Quito y Sucre con su ejército estaban perdiendo la batalla, no tardo en desesperarse para salir al sur, dejando a Santander en la presidencia de la república. De tal manera que el 13 de diciembre de 1821 salió de Bogotá con rumbo a Cali, llegando a dicho territorio el 1 de enero de 1822.

Bolívar al llegar al valle del Cauca, tenía la intención de viajar por Buenaventura hacia Quito, como lo hizo Sucre meses atrás, no obstante, se le había informado que había navíos enemigos patrullando por esas aguas, lo que lo llevo a la difícil decisión de viajar por forma terrestre a través de Pasto.

El 10 de marzo Bolívar inicio su Campaña del Sur, saliendo de Popayán con dirección a Pasto, llevaba consigo 2 mil hombres de infantería, 400 de caballería, también iban con dirección al sur dos de sus generales Valdez y Pérez con mil hombres cada uno quienes habían salido días atrás. El 25 de marzo de 1822 Bolívar ya se encontraba en Taminango, jurisdicción del distrito de Pasto (Sañudo, 1925, p.216).

3.2.2. Batalla de Bombona

Cuando el libertador se aproximaba al Juanambú, el vicepresidente Santander a través de una carta fechada el 22 de febrero 1822, se comunicó con él para disuadirlo de que evitara confrontación alguna con los pastusos, dado que tenían a un informante dentro de la ciudad de Pasto que había recomendado no batallar en contra de ellos, idea que apoyaba también Sucre desde Quito. Sañudo (1925) expone la carta:

Nos queda otra vez el Juanambú y Pasto, el terror del ejército y es preciso creerlo el sepulcro de los bravos, porque 36 oficiales perdió Nariño y Valdés ha perdido 23 que no repondremos

fácilmente. Resulta pues, que Ud. debe tomar en consideración las ideas de Sucre y de abandonar el propósito de llevar ejército alguno por Pasto, porque siempre será destruido por los pueblos emancipados, un poco aguerridos y siempre, siempre victoriosos. (p.218)

Lo curioso, es que Santander emplea el concepto de “pueblos emancipados” para referirse a los habitantes del distrito de Pasto, asumiendo primeramente una postura de dominación sobre los pastusos, ya que solo se emancipan, se sublevan o revelan las sociedades dominadas, pero además también deja en claro al usar este término, que la batalla ya no es principalmente en contra de los españoles, sino en contra de los “aguerridos y siempre victoriosos” pastusos.

Bolívar hace caso a las recomendaciones de Santander y Sucre, por lo que evita atravesar la ciudad de Pasto y traza una vía alterna por los pueblos de Chaguarbamba (actualmente conocido como Nariño), Mombuco (actualmente conocido como La Florida), Sandoná, Consacá, Bomboná y Yacuanquer al ser su objetivo principal la liberación de Quito. Como reacción a ello, los pastusos quienes esperaban la confrontación en su ciudad, siguieron por Yacuanquer hasta llegar al Cañón del Río Cariaco cerca a Bombona, se contabilizaban 1200 realistas al mando del coronel Basilio García, quienes se atrincheraron para esperar el paso de Bolívar y su ejército.

El 7 de abril de 1822 empezó la batalla de Bombona, las tropas republicanas se encontraron a los realistas bien fortificado en el Cañón del Cariaco, aun así, Bolívar muy confiado al llevar consigo el doble de hombres bien experimentados que ya habían luchado en la Batalla de Boyacá, en Bogotá y el Pantano de Vargas. Mientras que el ejército realista en su mayoría era conformado por pastusos, exactamente 750 hombres.

Es así como aquel domingo a las 3 de la tarde, Bolívar ubicado en un lado del Cañón del Cariaco, da la orden al general Pedro León quien tenía su mando los batallones de Bogotá, Vargas y escuadrones de Guías para atacar a las fuerzas pastusas por el centro, mientras el Batallón de Rifles al mando del derrotado General Valdés, tenía el objetivo de atacar el flanco derecho realista.

Los dirigidos por León que iban de frente fueron rápidamente derrotados, de tal manera que los pastusos robaron la bandera de Bogotá, armas y municiones, mientras que Valdés con el escuadrón de rifles logro una momentánea victoria al haber logrado subir a la altura de una colina adyacente, en donde apoyaba a los batallones de Bogotá y Vargas que estaban siendo destrozados. “Se venía la noche, y entre tanto aquellos batallones “casi desaparecieron” según Restrepo, y los

republicanos no obtenían ventaja alguna” (Sañudo, 1925, p.222). Al anochecer Bolívar se vio derrotado, todos los batallones que había enviado se miraban reducidos, y no tenía visibilidad alguno del escuadrón de rifles y Valdés, por lo que a las dos de la mañana terminó la batalla, sin saber a ciencia cierta cuantos hombres habían muerto en aquella noche.

Como resultado, Bolívar perdió aproximadamente mil hombres, casi la mitad de su ejército, mientras los realistas tan solo 250. Al día siguiente, el comandante Basilio García le dirige una carta a Bolívar tratando de intimidarlo, en la que le dice que aquella batalla solo causó “llanto y confusión” para Colombia, pero también que le permitía replegarse a Popayán. Esta carta fue enviada junto a la bandera de Bogotá que había sido robada por los pastusos. Posteriormente Bolívar se retiró a la zona del “trapiche”, hoy conocida como Bolívar, Cauca.

La batalla en Bombona, trajo consigo una serie de repercusiones muy importantes en el ámbito político; Bolívar se dirigía constantemente al cabildo de Pasto tratando de conseguir un armisticio en su desespero para pasar a Quito. El cual fue concedido por las elites pastusas tras un pliego de peticiones, este folio solo reflejaba los intereses de las elites, lo que fue un factor detonante para la sublevación de los subalternos.

3.2.3. La sociedad subalterna pastusa, en contra de Bolívar

A continuación se analiza la emancipación de los indios del distrito de Pasto y negros del Valle del Patía, desde una perspectiva gramsciana, ya que desde 1822 las elites de Pasto pierden el protagonismo político en lo que resta de la insurgencia pastusa. Por ello, se denomina clases subalternas a los indios, negros y campesinos que lucharon en contra de Bolívar por la búsqueda de sus propios intereses, o más bien, iniciaron una emancipación pensando desde abajo y siendo leales a sí mismos.

Es importante exponer el pliego de peticiones, que no solo endulza el oído de las elites políticas, económicas y eclesiásticas para dejar las armas, sino que también afirma los aspectos más importantes para parte de la sociedad pastusa, tales como la iglesia y los intereses de las elites, cuyos aspectos ya fueron abordados anteriormente, Gutiérrez (2007) expone:

Primero: Que así como se garantizan las personas y bienes de la tropa veterana y vecinos de Pasto, estos y todos los que en él existen aun cuando no sean nativos de él, en ningún tiempo puedan ser

destinados a cuerpos vivos, sino que se mantendrán como hasta aquí lo han ejecutado en clase de urbanos, sin que jamás puedan salir de su territorio; y a los que sean de otras tierras o emigrados se les dé su pasaporte para restituirse al seno de sus familias.

Segundo: Que, atendiendo a la pobreza de esta ciudad, y a las grandes erogaciones que ha sufrido durante la guerra, sea exenta de toda pensión.

Tercero: Que no haya la más mínima alteración en cuanto a la religión católica, apostólica, romana, y a lo inveterado de sus costumbres.

Cuarto: Que en las capitulaciones del Excelentísimo Señor Libertador se garanticen las propiedades de los vecinos de esta ciudad; y quedando sujetos a la República de Colombia, en ningún tiempo se les toque en manera alguna a ellas, y se les conserven ilesas.

Quinto: Que en el caso de que el Excelentísimo Señor Presidente de la República venga a esta ciudad, la trate con aquella consideración propia de su carácter humano, atendiendo a la miseria en que se halla.

Sexto: Que respecto a que por las capitulaciones de S. E. se le promete a Pasto que gozará de las mismas prerrogativas que la capital de la República, se le conceda el establecimiento de la Casa de Moneda conforme lo está actualmente.

Séptimo: Que la persona del Ilustrísimo Señor Obispo de Popayán y demás eclesiásticos de esta ciudad y forasteros sean tratados con las mismas prerrogativas que se ofrecen a todos los vecinos de Pasto, y respetada su alta dignidad.

Y últimamente, que habiendo sido el territorio de Patía uno de los más comprometidos en la guerra con Colombia, se la trate en los mismos términos que se promete por S. E. a Pasto. 427 (p.119)

Prácticamente en los puntos primero, segundo, quinto y último el cabildo de Pasto pide las garantías para sus guerreros y soldados, como también para los fieles amigos del Patía. Además, se pide que la ciudad sea apoyada económicamente por los destrozos de la guerra con algún tipo de indemnización, y cuando llegue el mismo libertador a la ciudad se apiade desde su consideración “humana”.

Por otro lado, se destaca el punto tercero y séptimo que pide la conservación de la iglesia, y que no sufra modificación alguna, ya se sabe lo importante que es la iglesia para la identidad pastusa, lo que reafirma lo analizado anteriormente con Chávez, Rengifo y Herrera. Además, se pide que las mismas garantías que se le daba a los guerreros, se le otorguen a la población

eclesiástica, dado que como ya se ha expuesto anteriormente, ellos predicaban a favor del rey (en su mayoría), lo que dejaría a la elite eclesiástica satisfecha.

Finalmente, los puntos cuarto y séptimo, son los puntos que le endulzaron a las elites del distrito de Pasto que pertenecían al bando realista, se les prometía que sus grandes haciendas no iban hacer tocadas y que además se instauraría una Casa de Moneda en la ciudad, ya que el distrito de Pasto era jurisdicción de la Casa de la Moneda ubicada en Popayán, misma solicitud que no fue cumplida por el rey, cuando los pastusos clamaban recompensa por la derrota a Nariño y su excelentísima fidelidad.

El desespero de Bolívar para pasar a Quito y el desconocimiento de que Sucre empezaba a ganar la batalla, obligó a que aceptara este pliego de peticiones sin refutación alguna, lo que no le dio el tiempo para pensar en futuras consecuencias de su decisión. De tal manera que Bolívar entró a la ciudad de Pasto el 8 de junio de 1822.

El libertador se percató de una situación bastante compleja en la ciudad de Pasto, ya que los milicianos se habían retirado a sus campos sin entregar arma alguna, solos los patianos entregaron 500 armas de fuego. En una carta que le escribe a Santander, describe como la situación era tan compleja que “Al obispo le hicieron tiros porque aconsejaba la capitulación. El coronel García tuvo que largarse de la ciudad huyendo de igual persecución. Nuestra división está aquí; y no hace una hora que me ha pedido una guardia de Colombia, por temor de los pastusos” (Gutiérrez, 2007, p. 200). Bolívar se dio cuenta que dicha capitulación solo tenía contentos a las elites y a la iglesia, pero los subalternos acogieron tan mal la aprobación de éste, que hasta el obispo de Popayán y al español Basilio García “los sacaron a tiros” de la ciudad.

En medio de esa carta Bolívar resalta también, que muchos veteranos pastusos fueron a contener al pueblo de los Pastos (Ipiales, Túquerres) ya que se había desatado un desorden por la firma de la capitulación, donde cada habitante tomo un bando diferente, punto importante porque se demuestra un apoyo a la causa pastusa por parte de estos pueblos, que anteriormente estaban gobernados por Sarasti.

Ingenuamente Bolívar pensaba que el sur de Colombia había sido liberado, “Se entiende por lo que respecta a Pasto, que era lo terrible y difícil de esta campaña. No puede usted imaginarse

lo que es este país y lo que eran estos hombres; todos estamos aturdidos con ellos. Creo que si hubieran tenido jefes numantinos, Pasto habría sido otra Numancia” (Gutiérrez, 2007, p. 200). Por lo que trato de convencer a las elites y la iglesia que nada les iba ocurrir, e iban a seguir manteniendo su posición social y económica.

El grave error de Bolívar, fue en no fijarse en los de abajo, en las milicias indias y campesinas de Pasto, ya que esta capitulación solo le favorecía en su mayor parte a la iglesia y a las elites, en cambio a ellos lo único que se les prometió era en que no iban a ser tocados de ninguna forma, pero su posición económica y social iba ser la misma y hasta peor.

Es de recodar el análisis del capítulo 2 de este texto, cuando Bolívar traía consigo las ideas modernas liberales de la igualdad del hombre, donde los indios iban a ser tratados como igual a cualquier persona, como consecuencia no se justificaba la existencia de los resguardos ni de ningún estilo de vida comunal. Por ello, el presidente colombiano tuvo el error de imponer en su constitución ideas liberales ajenas, las cuales iban afectar el estilo de vida propio, en este caso, de los pueblos indígenas.

Nicolás Maquiavelo, en el capítulo número V de su libro *el príncipe*, propone 3 formas de gobernar a ciudades que, antes de ser ocupadas se regían por leyes propias: la primera es destruirlas, la segunda es radicarse en ellas, o la última es dejar que se rijan con sus propias leyes (Maquiavelo, 1999, p.24). Seguramente Bolívar era conocedor del libro de Maquiavelo al optar por dos de las tres opciones en Pasto.

La tercera opción la aplicó cuando hizo el intento de que las elites y los eclesiásticos de Pasto siguiera gobernando su territorio a través de la firma del pliego de peticiones. Opción fallida en el momento que los subalternos se sintieron aludidos por las leyes de la constitución colombiana y su postura en contra de los resguardos. Es decir, que Bolívar falló por su desconsideración con las clases sociales de abajo, a estas personas no les beneficiaba en prácticamente nada unirse a la república, su estilo de vida tradicional se miraba en peligro de declive. Por ello, en términos de Maquiavelo, el libertador no afectaría de ninguna forma el estilo de vida de las elites y la iglesia, pero si cambiara las leyes comunales que permitían la subsistencia de los indios y campesinos, como consecuencia los subalternos se sublevan nuevamente.

Y es aquí, cuando Simón Bolívar hace uso de la primera opción de Maquiavelo, ordena la destrucción de la ciudad a manos del Mariscal Sucre en diciembre de 1822, en la denominada navidad negra, la emancipación subalterna inicia cuando se encontraba victorioso en Quito.

3.2.4. La navidad negra, Pasto diciembre de 1822

Posterior a la firma de la cláusula, Bolívar se marchó con dirección a Quito confiado de que había llegado a un acuerdo con los ciudadanos de Pasto. El libertador se trasladó al Ecuador para lograr liberarlo, ya que Sucre y sus hombres estaban ganando la batalla en aquel territorio. Como consecuencia, Pasto estaba fragmentada socialmente, la gente no miraba con buenos ojos el republicanismo, por lo que Ramon Zambrano, el militar encargado de la ciudad, temía de unas nuevas revueltas.

En el mes de octubre llegó a la ciudad de Pasto el teniente coronel español Jose Benito Boves, quien se había fugado de la cárcel de Quito, y sabía como era de leal a la corona la gente de Pasto, llegaba gritando ¡viva el rey!, por lo que no tardó en ocasionar un nuevo levantamiento realista. Boves hizo alianzas con algunos españoles que se encontraban en la ciudad, veteranos de guerra y soldados, entre ellos Agustín Agualongo y Estanislao Merchancano. Como consecuencia el 28 de octubre el español logró un nuevo levantamiento en tan solo algunos días de su llegada. “El 28 de octubre proclamo A Fernando VII. Allegó descontentos, y extendía la rebelión a pesar de que gran parte de los pastusos la rechazaban, paso el Guáitara, derrotó a Antonio Obando que mandaba en los Pastos y reconquistó hasta Tulcán para los realistas” (Sañudo, 1925, p.246). El autor expone que gran parte de los pastusos rechazaba dicha rebelión, y es que a fin de cuentas la generosa aceptación del pliego de peticiones por parte de Bolívar, aseguraba la paz económica, política y social de los mas acomodados de la sociedad pastusa.

Cuando Bolívar se dio cuenta de lo sucedido en el distrito de Pasto, se llenó de ira y envió a Sucre con dos mil de los mejores soldados del batallón de rifles, escuadrón de guías y caballeros montados de los llanos orientales (el mismo ejército de la batalla de Bombona). El 24 de noviembre de 1822 los pastusos volvieron a derrotar a los patriotas en Taindala, en los riscos del Rio Guáitara, por lo que al mariscal Sucre, no le quedó más remedio que esperar refuerzos de mil hombres en el pueblo de Túquerres.

Cuando a mediados de diciembre llegaron mil hombres del batallón de Bogotá y milicias quiteñas, Sucre volvió a forzar la posición en el Taindala, ganando el pulso por la diferencia militar. Por lo que el español Boves y sus tropas, huyeron a Pasto. Sucre en el mes de diciembre marchó con el objetivo de pacificar a Pasto.

La líder patriota sabía como era de importante el 24 de diciembre para los religiosos y muy católicos pastusos, tan así que escogió tal fecha para entrar a la ciudad en la noche, esperando a que los emancipados estén celebrando sus fiestas tradicionales. Y efectivamente, aquel día Sucre junto a miles de sus soldados irrumpieron sin resistencia alguna. Donde las tropas con aires de venganza por la batalla de Bombona, masacraron, violaron y torturaron a hombres, mujeres, niños y ancianos durante 3 días.

Aquel día es recordado con profundo dolor hasta el día de hoy por la sociedad pastusa, donde incluso el barrio en el que sucedieron tales atrocidades es recordado en la actualidad como el “colorado”. Aquel día ha sido el objetivo de mucha crítica por parte de escritores, artistas, pensadores e intelectuales pastusos, quienes perpetúan en la historia ese 24 de diciembre de 1822 como el más doloroso en Pasto.

3.2.5. La política del odio como último factor de las sublevaciones de Pasto

Es interesante como se tiene que recurrir a un sentimiento tan primigenio y tan humano como el “odio” para desarrollar la explicación política de un fenómeno social, y es que este sentimiento puede influir fuertemente en las luchas políticas, “Se dice que el odio existe desde que existe el hombre; que el odio ha sido siempre una de las fuerzas impulsoras de las grandes decisiones históricas y del comportamiento humano” (Serrano, 1973 p.82). Lo que demuestra que muchas causas nobles de la lucha política a la larga pueden verse transformadas en un solo sentimiento primitivo, y más si estas desarrollan consigo encuentros bélicos y armados.

A partir de diciembre de 1822, se observa un odio mutuo entre pastusos y patriotas, un odio irracional que llevo a Simón Bolívar a tomar medidas muy drásticas para someter a los pastusos, como también se resalta el resentimiento y la sed de venganza que se acumuló junto a muchas causas nobles para que los pastusos se revelarían una y otra vez hasta llegar a su final.

Todo esto comienza cuando el libertador llega el 2 de enero de 1823 a la ciudad de Pasto, la cual había sido pacificado de manera muy violenta por Sucre y sus hombres, el mismo Bolívar era consciente de lo que había pasado y sabía de las “malas costumbres” de sus soldados, aun así, no hizo más que empeorar la situación sembrando más odio en los pastusos. Ya que decidió tomar medidas drásticas para que los pastusos no vuelvan emanciparse.

Entre ellas están las expropiaciones de bienes y terrenos de las elites (del bando realista, bloque de la Familia Santacruz), como también el adeudamiento de 30 mil pesos para la ciudad el cual lo tenían que pagar muchos personajes reconocido de la ciudad, algunos de ellos el coronel Ramon Zambrano, Coronel Tomas de Santacruz, Jose Zarama, Mariano de Santacruz, Estanislao Merchancano, entre otros. A Bolívar le urgía dinero puesto que iba a empezar su campaña en el Perú.

Además, exigió el alistamiento de 1200 jóvenes a sus filas militares, quienes se debían dirigir al sur de forma marítima, pero muchos de ellos prefirieron morir antes de luchar para la causa patriota, O’Leary (1952):

Muchos de estos parecieron en el tránsito, resistiendo de probar alimentos y protestando en términos inequívocos su odio a las leyes y al nombre de Colombia. Muchos, al llegar a Guayaquil pusieron fin a su existencia, arrojándose al río, otros se amotinaron en las embarcaciones en que se les conducía al Perú y sufrieron de la pena capital. (p.181)

El general O’Leary, describe como estos jóvenes prefirieron luchar, amotinarse y suicidarse antes de servirle a Colombia, y no es más que motivado por el odio, ya que sus padres, madres, esposas y demás familiares fueron asesinados y violados por el mismo ejercito que ahora por orden de Bolívar tenían que servir.

Finalmente, Bolívar se marcha de la ciudad el 14 de enero de 1823 hacia Quito, y deja a cargo al general Bartolomé Salom, quien también hizo atrocidades como arrojar al Río Guáitara a 14 nobles pastusos amarrados unos a otros, tan solo para usarlos de ejemplo. Pero no estuvo mucho tiempo en la ciudad, por órdenes del libertador tenía que dirigirse a Quito. La ciudad queda al mando de Juan José Flores con tan solo 600 soldados patriotas.

Mientras tanto, los pastusos realistas como Agualongo, Merchancano, Polo, Enríquez, Calzón, Toro, Cánchala y Astorquiza estaban ocultos en los campos, poco a poco fueron reuniendo un ejército compuesto de indios, campesinos y negros que llego a tener alrededor de 3 mil hombres, llenos de odio y resentimiento en contra de las atrocidades que habían cometido los patriotas en su ciudad. Pero como consecuencia de que las elites y españoles ya no querían formar de ninguna revuelta al haber sido muy castigados por los dictámenes de Bolívar y casi empobrecidos, el ejército de Agualongo era pobre ya que sus hombres solo eran armados por machetes y herramientas agrícolas, de 3000 hombres, tan solo 800 tenían fusiles en mal estado. (Ortiz, 1958, p.378)

El ejército pastuso espero a que Salom se marchara de la ciudad, y con ello invadieron a Flórez y a sus 600 hombres, la diferencia numérica fue tan abismal que los republicanos tuvieron que huir dejando a 150 hombres muertos. Por lo que los realistas no tuvieron mayor problema en reconquistar la ciudad, además su entrada a Pasto fue aplaudida por la gente que habitaba en ella. Merchancano fue nombrado como el último gobernador leal a la corona de la ciudad, Agualongo como el comandante de todo el ejército pastuso.

Pero las ambiciones del ejercito pastuso no se contentaría con la reconquista del distrito de Pasto, con sed de venganza y aprovechando de que el ejército patriota en su mayoría se encontraba en el Perú, deciden viajar a Quito para liberarla del mando republicano. Agualongo y sus hombres llegan a Ibarra, donde derrotarían al general Salom (quien había pacificado Pasto) y a 500 de sus hombres. Pero los pastusos no sabían que el mismísimo Simón Bolívar los esperaba con 1800 de sus mejores soldados bien armados.

El 17 de junio de 1823, los pastusos habían tomado Ibarra y pensaban que los patriotas estaban lejos de aquel lugar. Pero Bolívar ya había dado la orden a sus tres generales Salom, Maza y Barreto para que atacaran a los emancipados. El libertador había enviado a Salom como señuelo, puesto que quería alejar al ejército de Agualongo de las montañas, ya que en ese momento los republicanos contaban con una gran caballería (los famoso jinetes de los llanos), pero para aprovechar esa superioridad tenían que estar en un terreno plano, debido a que estos mismos jinetes fueron derrotados en las montañas de Bombona.

Bolívar no se demoró en derrotar al ejercito pastuso, sus caballos destrozaron a la infantería mal armada de Agualongo. En aquella batalla los pastusos perdieron la mayoría de su armamento

y muchos de sus hombres. Bolívar le escribe una carta a Santander después de su victoria, Gutiérrez (2007):

Pasto es la puerta del sur, y si no la tenemos expedita, estamos siempre cortados, por consiguiente, es de necesidad que no haya un solo enemigo nuestro en esa garganta. Las mujeres mismas son peligrosísimas. Lo peor de todo, es que cinco pueblos de los pastusos son igualmente enemigos, y algunos de los de Patía también lo son. Quiere decir esto, que tenemos un cuerpo de más de 3.000 almas contra nosotros, pero una alma de acero que no plega por nada. Desde la conquista acá, ningún pueblo se ha mostrado más tenaz que ese. Acuérdesse usted de lo que dije de la capitulación de Pasto, porque desde entonces conocía la importancia de ganar esos malvados. Ya está visto que no se pueden ganar, y por lo mismo es preciso destruirlos hasta en sus elementos. (p.234)

Bolívar le tenía un profundo respeto a los pastusos, en esa carta se evidencia en como él libertador se refiere no tan solamente a los hombres, sino también a las mujeres pastusas que hacían parte del feroz ejército de Agualongo como el pueblo más “tenaz”. El ejército subalterno de los pastusos traía consigo también niños y mujeres.

Salom fue nuevamente designado por Bolívar para pacificar a Pasto, en su recorrido hacia la ciudad fue persiguiendo con su caballería a los emancipados, llevaba la orden de “destruir a todos los bandidos que se levanten en contra de la república”. Entrando a Pasto sin resistencia alguna, pero con la duda de que no encontró los miles de hombres pertenecientes al ejército de Agualongo.

Salom y Flores nuevamente intentaron pacificar la ciudad, estuvieron buscando una conciliación con los habitantes de Pasto, pero como respuesta de la obstinación pastusa el 18 de septiembre de 1823, las tropas de Agualongo se dejaban ver una vez más para expulsar a los republicanos de sus tierras “las fuerzas que estaban en la ciudad se acercaban a dos millares. El avance de Agualongo parecía desde todo punto descabellado porque sus hombres solo poseían chuzos, garrotes y unos cuantos fusiles” (Granda, 2017, p .82). Agualongo cada vez que perdía una batalla iba a los campos del distrito de Pasto, reagrupaba a sus hombres, esperaban que las defensas patriotas estén débiles y atacaban para reconquistar la ciudad.

En el momento que Agustín Agualongo volvió a retomar el control del distrito de Pasto, Bolívar y el gobierno colombiano envió tropas a mando de José María Córdova y Joseph Mires para acabar con los emancipados pastusos. El ejército de Agualongo en ese momento intento oponer resistencia en diferentes puntos del camino hacia la ciudad de Pasto, Alto de Cebollas, Juanambú y Tacines, pero fue imposible para los pastusos ganar las batallas por la superioridad numérica y armamentística de los colombianos. De tal manera que Mires y su ejército entró a Pasto el 14 de diciembre de 1823.

Como respuesta Agualongo intenta recuperar nuevamente la ciudad en enero y febrero de 1824, pero las tropas pastusas no pudieron resistir más y a inicios de febrero Flores logró vencerlos, por lo que al indio solado pastuso no tuvo más remedio que ocultarse en un convento de la ciudad en el que le dieron asilo, en ese momento los generales Flores y Salom intentaban buscarlo.

Posteriormente Agustín Agualongo se retira al Pacífico, a la Provincia de Barbacoas (donde era la mina de oro de la región), para intentar robar 50.000 pesos que iban a ser utilizados por Bolívar para el financiamiento de su campaña militar en el sur. Los pastusos tenían como objetivo conseguir esos recursos para atacar a Tumaco, e intentar establecer conexiones con los corsarios españoles y realistas peruanos desde el Pacífico.

El 1 de junio 1824, los pastusos asaltaron a Barbacoas, zona que era defendida en ese momento por el caudillo payanes Tomas Cipriano de Mosquera quien era gobernador de Buenaventura y el encargado de recaudar el tesoro, como resultado los pastusos pierden 140 hombres, Agualongo sale herido de una pierna, mientras que por el otro lado Mosquera recibió un impacto de bala en su mejilla y boca. Tras esa batalla, los pastusos se retiran al Valle del Patía.

25 de junio de 1824, Agualongo y sus hombres iban al pueblo El Castigo, pero fue traicionado por José María Obando quien había sido coronel del ejército realista en 1822 (ahora hacia parte del ejército republicano). Obando hizo prisionero a Agualongo y a sus hombres llevándolos a Popayán el 8 de julio del mismo año, día en que se les dictó la sentencia a muerte.

Aun así, los curas de Popayán fueron a darle el aviso que se le perdonaría la vida en tal caso de que le jurara la fidelidad a la constitución colombiana y aceptase el servicio al nuevo Estado soberano, Agualongo muy leal a sus costumbres y con mucho odio a Colombia respondió

con un contundente “no”. Además, pidió que en su ejecución se le permitiera usar su uniforme de coronel realista, y que no se le vendaran los ojos puesto que quería mirar al sol y a la muerte de frente y con los ojos bien abiertos.

Es así que el 13 de julio de 1824, Agualongo muere fusilado en Popayán, claro está, sus últimas palabras fueron ¡Viva el Rey!, Ortiz (1958) narra:

—¿Es aquel Hombre tan bajito y tan feo el que nos ha mantenido en alarma durante tanto tiempo? Sí, contestó Agualongo, taladrándole con la mirada feroz de sus grandes ojos». «Dentro de este cuerpo tan pequeño se alberga el corazón de un gigante». «Cuando se le condenó a muerte, requirió del gobernador de Popayán se le permitiera llevar el uniforme de coronel, gracia que le fue acordada; y, ya ante el pelotón de fusilamiento, exclamó que si tuviera veinte vidas, estaba dispuesto a inmolarlas por su religión y por el rey de España»... frente a las escolta de la ejecución, pidió para él y sus compañeros la única gracia que podía pedir un hombre de su temple: que no se los vendara porque querían morir cara al sol, mirando la muerte de frente, sin pestañear, siempre recios, como su suelo y su stirpe. Y así se les concedió y cuando a la voz de ¡fuego! las balas destrozaron los cuerpos de los últimos defensores de España en América, salió terrible, de los pechos abatidos, como un trueno, el grito de lealtad y de guerra: ¡Viva el rey! (p.539)

Tras la muerte de Agualongo, los pastusos siguieron luchando en forma de guerrillas hasta el año 1825, el mismo Simón Bolívar exclamo en sus famosas cartas que “los pastusos tenían que ser aniquilados”. Pero la indeseada republica finalmente se consagró en el territorio del distrito de Pasto en los años posteriores. Aun así, la lucha de aquellos pastusos sigue siendo recordada hoy día con heroísmo.

Conclusiones

Partiendo de la premisa de que la presente investigación es una monografía que aborda el fenómeno político – histórico de las sublevaciones del distrito de Pasto entre 1809 y 1824 y que como consecuencia de la pandemia del Covid -19 no pudo establecer una revisión de archivo histórico con documentos de primera mano, este trabajo se basó metodológicamente en revisión documental de textos realizados por algunos historiadores los cuales se expusieron a lo largo de

este texto. En ese orden de ideas, es fundamental evidenciar cuales son los aportes a la temática por parte de este proyecto y en qué se diferencia de las demás investigaciones realizadas anteriormente.

Por ello es muy importante resaltar que la lectura de los diferentes textos empleados en esta monografía obedece a una metodología en la cual se recurren para desarrollar una narrativa histórica, mas no se emplean para una interpretación teórica de los hechos históricos ya que esta es la diferencia fundamental de esta investigación: el análisis político de los hechos acontecidos en el periodo de estudio. Cabe recordar que las investigaciones realizadas sobre el problema de estudio han sido realizadas fundamentalmente desde la historia, como también desde otras disciplinas como la antropología y sociología.

Es también de resaltar que el concepto principal de esta investigación es el de “lo político” entendiéndolo como una fuerza capaz de asociar y desasociar a los seres humanos, partiendo desde antagonismos y contrariedades sociales, económicos, religiosos y culturales tal como lo afirma Carl Smith “toda antítesis religiosa, moral, económica, ética o de cualquier otra índole, adquiere un carácter político si es lo suficientemente fuerte como para agrupar eficazmente a los seres humanos en términos de amigo/enemigo” (Smith, 1932 p.19).

Se observa como los distintitos antagonismos antes mencionados van entre tejiendo el devenir o el constructo histórico de una comunidad como la del distrito de Pasto. Lo político en ese sentido es una construcción social que no obedece simplemente a una configuración local, sino a una regional e internacional como lo vemos claramente en el distrito de Pasto que estuvo inmersa en el sistema mundial moderno a mediados del siglo XVI e incluso desde antes en esta región ya existía un rose intercultural y político entre los Pastos y el imperio inca como se trataba en el primer capítulo de este texto.

En ese orden de ideas lo político es una construcción social, política y cultural de larga duración como lo describía Rosanvallón (2003). La sociedad pastusa tuvo que pasar por muchos procesos sociales y estructurales remontándose al imperio inca, la conquista, el sistema de encomiendas, las reformas borbónicas y finalmente de la independencia, sobreviviendo y adaptándose a los diversos cambios.

Herrera (2003) y Grimaldo Rengifo proponen dos conceptos que se articulan muy bien con “lo político” a saber: el mestizaje cultural y crianza, de lo que se desprende que una sociedad como el distrito de Pasto es el producto de muchos procesos culturales como la conquista y colonización española pero que logra una construcción social que no tan solo abarca una diversa étnica regional sino que también la sociedad pastusa había adaptado y apropiado muchos elementos de las culturas externas. Construcción política y social que las ideas independentistas pusieron en riesgo, por esa razón los pastusos salen a defender lo que se había construido social, cultural y políticamente.

Pero la defensa de esta estructura social no fue estática ni mucho menos homogénea y eso es precisamente lo que se pretende demostrar en el periodo de estudio analizado, pues como afirmaba Smith (1932) en la anterior cita, toda antítesis de cualquier índole adquiere un carácter político si es lo suficientemente fuerte como para agrupar eficazmente a los seres humanos en términos de amigo/enemigo. En el caso del distrito de Pasto lo político antes mencionado fue capaz de unir la diversidad de castas sociales las cuales no tenían intereses homogéneos.

Como lo describe Castro Gómez (2005) la sociedad en América fue dividida y clasificada por razas y castas sociales. En este marco se evidencia la coexistencia de diferentes grupos y relaciones de poder, como por ejemplo, los frentes de elites políticas locales (Burbano de Lara, Santacruz, Villota, entre otros) las cuales se abordaron con la teoría de elites clásicas de Mosca y Pareto. Pero a diferencia de las revueltas europeas, en el distrito de Pasto se encuentran la existencia una diversidad de grupos subalternos diferenciados y clasificados por el sistema social racial, como indios (Pastos, Quillacingas y Abades), negros (los del Patia), mestizos y criollos.

En el momento que se desatan las sublevaciones estos grupos tienen una variación de intereses, por un lado las elites políticas querían mantener su poderío económico y político, como también estaban inmersas dentro de disputas internas. Así mismo los eclesiásticos, criollos y mestizos actuaron acorde a sus particularidades tal como se reflejó en el segundo capítulo de este texto.

Por otro lado, los subalternos tenían intereses propios también, diferenciándose de las demás castas por ser los mayoritarios y con las condiciones sociales más precarias. Un ejemplo claro de ello son las resistencias desatadas por parte de los indios a partir de 1822 impulsado por

el desafortunado estatus social de estos mismos, recordando las teorías de Gonzales (2006) de colonialismo interno y Walsh (2018) de mestizaje y poder, donde proponían una réplica interna de la discriminación racial por las demás castas sociales coloniales.

Así mismo, Friede (1979) planteaba el infortunado papel de los indios en la época colonial y conquista ya que esta casta era considerada menor de edad permitiéndoles únicamente sus tierras y cabildos, el autor hasta incluso afirmaba que el mismo Simón Bolívar tenía la intención de acabar con estos territorios pertenecientes a las etnias por sus ideas liberales, colocando en riesgo toda la construcción sociopolítica de estos grupos.

Teniendo en cuenta lo anterior, es pertinente afirmar que los diversos intereses de los grupos sociales o castas no fueron homogéneos, pero, aun así, se adaptaron y construyeron un sistema social, cultural y político local, el cual posteriormente defendieron de manera asociada. Siendo éste el mayor aporte de este trabajo de investigación ya que desmiente la visión de que las sublevaciones de Pasto se desarrollaron tan solo por la discordia entre realistas e independentistas o por la diferencia de dos bandos políticos, cuando verdaderamente es una guerra desatada por muchas particularidades, por diferentes grupos sociales y por diversos factores.

Estos factores se convierten en la confluencia de distintos elementos que hasta incluso estuvieron presentes de forma estructural y de largo plazo en el distrito de Pasto, teniendo ellos el potencial de promover una movilización o sublevación bélica en tiempo de coyuntura. Por ello, en esta investigación fue importante analizar estos factores tal como lo dice de la Garza (2014):

Esta combinación o conjugación de elementos hace necesario el manejo de los múltiples y contradictorios factores que se presentan en el proceso histórico; la jerarquización de las causas de este proceso y el conocimiento de situaciones pasadas y presentes que explican o dan sentido a esa coyuntura. p.43

A lo largo de este trabajo se distinguen 5 factores importantes, a saber:

El primero de orden sociopolítico. La existencia de unas elites políticas, económicas y eclesiásticas, encabezadas por la familia Santacruz y aliados cumplió un papel fundamental en las guerras de independencia, porque fueron quienes inicialmente y de acuerdo a sus intereses, se

declararon leales a la corona del rey y fieles creedores de la religión católica, moviendo todo tipo de fichas y mecanismos de manipulación para crear un ejército pastuso realista.

Es de recordar que las elites pastusas estaban divididas internamente entre el bloque Santacruz que era realista y el bloque de aliados de la familia Burbano de Lara quienes apoyaron a los independentistas quiteños a mando de Montufar y posteriormente también a Simón Bolívar. Pero esta división de elites no tan solamente fue interna, sino que había una serie de diferencias con las elites vecinas, desde Sarasti gobernante de la provincia de los Pastos, como también con las elites de Popayán y Quito.

Las elites de Pasto fueron las impulsoras de las revueltas pastusas en 1809 y defendieron la ciudad de las invasiones quiteñas a mando de Montufar; caleñas a mando de Caicedo y Cuero, de Antonio Nariño y del mismo Bolívar hasta la batalla de Bombona. Posterior a la firma de la cláusula con Bolívar en 1822, las familias de elite pierden su protagonismo político y son muy castigados económicamente por los dictámenes de Bolívar para someter a Pasto.

Por otro lado, el papel de las clases subalternas que al igual que las elites políticas y económicas tenían intereses propios. Los mestizos, criollos y blancos no adinerados carecían en la colonia de derechos políticos, pero con la llegada de las ideas de Bolívar y su pensamiento moderno europeo fueron considerados como ciudadanos. No obstante, el trasfondo de esta situación es que estos grupos al querer alejarse de los indios por conveniencia política y económica, implementaron un sistema racial moderno, o lo que denominó González (2006) un colonialismo interno. Esto debido a que siguieron aplicando una jerarquía racial en contra de los indios y negros.

Los indios, que se movilizaron por la tierra, a partir de 1822 (después de la rendición de las elites) desarrollaron una lucha propia, cuya problemática se analizó minuciosamente en el último capítulo de este texto. Se evidencia una clara subalternidad puesto a que los grupos indígenas fueron reducidos a resguardos y considerados como menores de edad, por lo que estas comunidades basaron sus relaciones de poder en la tierra, que era el único bien permitido de manera comunitaria. Con la llegada de Bolívar se observó una discusión entre el pensamiento moderno europeo y su adaptación en los pueblos indígenas. Bolívar cometió el error más común de los gobernantes, cuando ordena la disolución de los resguardos, por lo cual las movilizaciones y conflictos perduraron hasta 1824.

El **segundo factor** es el factor geográfico del distrito de Pasto que fue una región geográficamente aislada de sus vecinos Quito y Popayán, lo que generó una serie de controversias como la necesidad de no depender de estas ciudades en ámbitos económicos, administrativos y religiosos; es de recordar que la ciudad de Pasto era jurisdicción de Quito y Popayán a la misma vez.

El aislamiento geográfico del distrito de Pasto influyó para que muchas ideas y formas de vida nuevas o extranjeras, las cuales ya sonaban en otras regiones, como por ejemplo las independentistas no tuvieran repercusión en esta región. Pasto construyó su estilo de vida propio, muy regional y con ello una configuración política muy propia.

El factor geográfico también fue determinante puesto que cuando se desatan las guerras de independencia esta región fue fundamental por su vecindad con la mina de oro de Barbacoas, y el paso al sur del continente. Es de recordar que el mismo Simón Bolívar en su afán de pasar a Quito, y no poder pasar su ejército por Buenaventura, empezó la guerra en contra de los pastusos.

El tercer factor es de orden cultural: el mestizaje cultural, identidad, la crianza y lo político incidieron notablemente en la defensa de lo que históricamente se había construido hasta la llegada de la independencia. Al ser el distrito de Pasto un contexto multicultural y pluriétnico incluso antes de la conquista y posterior a ella con la llegada de los españoles, se configura como un territorio donde las relaciones interculturales no era homogéneas sino heterogéneas existiendo diferentes relaciones de poder. Todo este tejido cultural que se construyó durante más de 3 siglos, se configura como la construcción de un sistema cultural híbrido en donde las tradiciones son apropiadas de distinta manera como por ejemplo lo que sucedió con la religión católica, la cual cumplió un papel muy importante en los diferentes conflictos que se presentaron en el periodo analizado.

El **cuarto factor** es de orden histórico, el hecho histórico – político fue la firma de la cláusula entre las elites políticas y eclesiásticas con Simón Bolívar, este hecho político fue detonante para que la clase subalterna tomara las riendas de su propia revuelta, ya que las elites y la iglesia habían salvaguardado sus propios intereses. Los subalternos se emanciparon por su disgusto con esta decisión a mando de Agustín Agualongo, como consecuencia se desencadenaron varias batallas posteriores a la navidad negra entre los años 1822 a 1825.

El último factor es un factor humano, el odio que se capitalizó como consecuencia de muchos años de batallas violentas entre pastusos y patriotas, desde el momento en que sucedió la navidad negra hasta los excesivos dictámenes de Bolívar para someter a los pastusos. Por estas razones Agualongo y su ejército salen a pelear en contra de la República y sus barbaridades cometidas en todo el distrito de Pasto. Este se evidencia en las cartas de Bolívar haciendo referencia al odio a los pastusos, como también en los discursos de Agualongo motiva a los pobladores de Pasto en sed de venganza (Ortiz, 1952, 381). También es de recordar a los 1200 jóvenes pastusos que prefirieron suicidarse, luchar y amotinarse antes de servir al ejército de la república.

Por último, no es más que decir que lo descrito en este texto es tan solo una lectura e interpretación de lo sucedido en Pasto desde un punto de vista teórico de la Ciencia Política, ya que los fenómenos políticos no solamente se encuentran en nuestro presente temporal, sino que también se encuentran articulados a la historia local y nacional y que incluso pueden ser particularmente semejantes algunos fenómenos políticos del presente. Por ello es importante reforzar la lectura de los hechos históricos con distintos puntos de vista de diferentes disciplinas, pues la historia es tan solo uno de los muchos lentes que componen la lupa que apunta hacia el pasado.

Bibliografía

- Barona, G. (1995). La maldición de midas en una región del mundo colonial Popayán 1730 - 1830. Editorial Facultad de Humanidades Historia y Sociedad. Universidad del Valle. Cali.
- Bernal, A. (2020). Los límites septentrionales del imperio inca y el Qhapaq Ñan vistos desde la arqueología y la historiografía del sur andino de Colombia. *Revista Chungará (Arica)*, 52(3).
- Bolívar, R. (2002). La teoría de las élites en Pareto, Mosca y Michels. *Iztapalapa*, 52(23), 386-407.
- Calero, L. F. (1991). Pastos, quillacingas y abades, 1535-1700. Banco Popular.
- Castro, S. (2005). La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Chávez, M. comunicación personal, mayo del 2021.
- Corpocarnaval (2018), el colorado. Recuperado <https://carnavaldepasto.org/>.
- De la Garza, Luis (2014). Historia y ciencia política. *Revista Relaciones estudios de historia y sociedad*. El colegio de Michoacán (México).
- Friede, J. (1979). Proceso de aculturación indígena en Colombia. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 16(1), 9-27.
- González, P. (2006). El colonialismo interno. *Sociología de la explotación*, 185-205.
- Granda, O. (2017). Pintor y soldado en la independencia. Editorial Morada, Ecuador.
- Gutiérrez, J. (2007). Los indios de Pasto contra la República (1809-1824). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Herrera, S. (2003). El proceso de construcción de la identidad política del movimiento indígena ecuatoriano. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Ecuador, Artículo

- Laviña, J. (1978). La sublevación de Tuquerres de 1800, una revuelta antifiscal. *Boletín Americanista* (28), 189-196.
- Mamián, D. (2010). *Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto: primera mitad del siglo XIX*. [Tesis de doctorado]. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Mamián, D. comunicación personal, marzo del 2021.
- Maquiavelo, N, (1999). *El príncipe*. Editorial Elaleph.com.
- Minaudier, J. P. (1987). Pequeñas patrias en la tormenta: pasto y barbacoas a finales de la colonia y en la independencia. *Historia y Espacio revista de estudios históricos regionales*, 3(11-12), 131-165.
- Mora, Á. R. (2011). Una aproximación a la condición de ciudadano en Pasto durante el convulsionado periodo de la independencia en la Nueva Granada (1809 - 1824). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 16, 51-76.
- O’Leary (1952) *Memorias de Daniel Florencio O’Leary*. Tomo II. Caracas.
- Ortiz, S. (1958). *Agustín Agualongo y su tiempo*. ABC.
- Osorio, J. (1998). Estructuras, sujetos y coyuntura desequilibrios y arritmias en la historia. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (44), 13-28.
- Pareto, V. (1945). *Manual of Political Econmy*. Oxford University Press.
- Pereyra, Guillermo. (2018). Locke y la teoría de la rebelión popular. *Estudios políticos (México)*, (44), 185-201. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2018.44.64759>
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO.
- Rengifo, G. comunicación personal, 10 de octubre del 2020.
- Rocha, F. (2011). Tributos y Rebeliones: la influencia de las reformas borbónicas en las rebeliones de la pre-independencia en América. *Econógrafo Escuela de Economía*(8), 1-11.

- Rosanvallón, P. (2003). Por una historia conceptual de lo político. Fondo de Cultura Económica.
- Rosero, E. (2012) La carroza de Bolívar. Tusquets Editores México, S.A de C. V.
- Sañudo, J. R. (1925). Estudio sobre la vida de Bolívar. Editorial Bedout S.A.
- Schmitt, Carl. (1932). El concepto de lo político. Editorial: Rutgers University Press.
- Serrano, E. (1973) La violencia y el odio y su papel en la política del mundo actual. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1709866.pdf>.
- Tovar, C. E., Tovar, J. A., & Tovar, H. (1994). Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830. Archivo General de la Nación.
- Walsh, C. (2018). "Raza", Mestizaje y Poder: Horizontes Coloniales Pasados y Presentes. *Crítica y Emancipación*, 2(3), 411-436. doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0jp6.17>
- Weber, M. (1922). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica de México.
- Zarama, R. I. (2017). Comercio y producción del barniz de pasto en los siglos XVIII Y XIX. Manual de historia de Pasto tomo XVIII. Academia Nariñense de Historia, Alcaldía Municipal de Pasto.

